



**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL
ESCUELA PROFESIONAL DE PERIODISMO**

**PENSAMIENTO SOCIAL Y POLÍTICO DE
CÉSAR VALLEJO A TRAVÉS DE SU
TRABAJO PERIODÍSTICO**

**MONOGRAFÍA ELABORADA POR
EDWIN ANDRÉ FIESTAS VALER**

LIMA - PERÚ

2016

DEDICATORIA

A mis padres y hermanos

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I	
PROCESO VITAL	
1.1 Primeros pasos	8
1.2 Madurez intelectual	14
1.3 Etapa europea	24
CAPÍTULO II	
VALLEJO, PERIODISTA	
2.1 En la escalada periodística	32
2.2 Periodismo vallejiano: Temática y estilo	35
CAPÍTULO III	
PENSAMIENTO VALLEJIANO	
3.1 Pensamiento social	50
3.1.1 Desde Lima	50
3.2 Pensamiento social	57
3.2.1 Desde Europa	57
3.3 Marxismo y el pensamiento político	76
3.3.1 Al pie de Rusia	86
3.4 Vallejo en los intelectuales	96
CONCLUSIONES	99
APÉNDICES	102
NOTAS	121
BIBLIOGRAFÍA	124

INTRODUCCIÓN

La decisión de realizar el presente trabajo responde a una necesidad personal, en primer término. Pero creemos que el deseo individual se deja del lado al reconocer la valía del presente trabajo como material para acercarnos al pensamiento social y político del poeta César Vallejo a través de su prosa periodística.

A pesar del tiempo transcurrido, el razonamiento vallejiano en estos campos es hasta cierto punto valedero, así como de libre elección conocer, para reforzar en cada quien la imagen más real posible de uno de los miembros más conspicuos de la intelectualidad en nuestro país.

Asimismo, consideramos que este trabajo pone en valor para la actualidad frases, principios o teorías vallejianas, respecto a los varios temas en los que el vate acertadamente o no –ya dependerá de la lectura de cada quien–, enfiló su crítica.

La mayor guía bibliográfica de la que nos servimos han sido los dos tomos de *Artículos y crónicas completos* que reúnen toda la prosa periodística del santiaguino;

trabajo elaborado por el doctor Jorge Puccinelli Villanueva, y publicado por el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Tomando como premisa las palabras del mismo Vallejo: “Soy revolucionario por experiencia vivida”, quisimos que el principal objetivo sea: Dar a conocer y explicar, a través de nuestra interpretación y análisis, el pensamiento social y político del poeta; repasando para ello algunas de sus principales y más interesantes crónicas y artículos que escribió durante su vida.

El Capítulo I ofrece conciso y en detalle la vida de Vallejo desde aquel 16 de marzo de 1892 en Santiago de Chuco, hasta hace 77 años, el 15 de abril de 1938 en París. Acompañando y reforzando nuestras palabras, hemos consignado citas y referencias de documentos y libros relacionados con el tema, así como explicaciones de algunos poetas contemporáneos a los que hemos recurrido.

En el Capítulo II, revisamos la formación de nuestro poeta santiaguino en el oficio periodístico, trabajo al que consideramos se abocó, descartando su necesidad económica, a causa de su talento en la escritura, de sus juicios de valor, de su honestidad, entre otras cualidades. Asimismo hacemos un repaso por algunas de las crónicas y/o artículos, referentes a temas como la Economía, Pintura, Escultura, Cine, entre otros, a los que Vallejo arribó, colocando ejemplos y breves interpretaciones de cada tópico.

Finalmente en el Capítulo III, nos ocupamos del desarrollo en concreto del trabajo. Mediante el muestreo de extremos y la lectura conforme la alineación de los

títulos seleccionamos 36 textos periodísticos, entre crónicas y artículos de corte social y/o político. Muestra sometida a un análisis discursivo, con riguroso cuidado en el citado de las palabras de Vallejo, hurgando en su pensamiento, interpretando sus postulaciones, sus actitudes y comprendiendo su necesidad de “sufrir solamente” sin que se lo impidan.

Por situaciones contextuales la masa intelectual de la época hizo del periodismo una tribuna ideológica ante un mundo de cambios, en un periodo entre guerras, en un ambiente hasta cierto punto hostil. Años en los cuales Vallejo fue partícipe, haciendo de su ideología marxista y su sentimiento de igualdad para todos, el timón para dirigir su actividad periodística.

CAPÍTULO I

PROCESO VITAL

1.1 Primeros pasos

César Abraham Vallejo Mendoza nació un martes 16 de marzo de 1892 en Santiago de Chuco. Pueblo fundado en el siglo XVI en la sierra de La Libertad por mineros españoles. El nombre del pueblo es mitad español, Santiago y mitad andino, Chuco. (*Sucedió en el Perú* 2012).

Nuestro poeta vivió sus primeros dieciocho años en su pueblo natal, lugar que marcaría su esencia como ser humano, que añoraría y tendría siempre presente durante el resto de su vida. Fue el menor de once hermanos, fruto del matrimonio de Francisco de Paula Vallejo Benítez y María de los Santos Mendoza Gurrionero; ambos fueron hijos de curas españoles y madres indígenas. Por ello, el pintor Fernando de Szyszlo menciona que en Vallejo [está] eso mestizo, eso indígena mezclado con el arte moderno, que marcará un antes y un después para el desarrollo de todas las artes en nuestro país. (*Sucedió en el Perú* 2012).

El poeta peruano Miguel Ildefonso¹ (entrevistado por Edwin Fiestas Valer el 15 de diciembre del 2015) refiere que “el espíritu andino es algo que [Vallejo nunca] dejó, aun cuando se vio obligado a salir del país para [jamás] volver, aun cuando se hizo un hombre de mundo, pues su compromiso social y político era un deber imperioso en el contexto histórico [en que vivió].”

Por su parte, el poeta y periodista Emilio Sánchez-Lihón Mayorga² (entrevistado por Edwin Fiestas Valer el 14 de diciembre del 2015) explica que el poeta formaba parte de una familia respetada, no tanto por cuestiones económicas o políticas, sino por su nivel social debido a su preparación académica. El matrimonio Vallejo Mendoza les procuró a todos sus hijos varones una educación, tanto primaria, secundaria como universitaria.

Cursó la educación primaria en el Centro Escolar N° 271 de Santiago de Chuco y la secundaria en el Colegio Nacional San Nicolás de Huamachuco. Años más tarde diría: “Si Santiago de Chuco me dio la materia bruta, el bloque amorfo, Huamachuco pulimentó aquel bloque he hizo de él una obra de arte.” (*Sucedió en el Perú* 2012).

Ya en la escuela huamachuquina, las siguientes palabras del escritor uruguayo José Rodó (1871-1917) fueron pronto tomadas por el joven Vallejo: “en nuestro corazón y nuestro pensamiento hay muchas ansias de las que nadie ha dado forma, muchos estremecimientos cuya vibración no ha llegado aún a ningún lado, muchos dolores para los que el bálsamo no es desconocido, muchas inquietudes para las que todavía no se ha inventado ningún nombre” (citado en Merino 1996: 11).

Estas palabras no solo se encargan de registrar el sentimiento de crisis del mundo moderno imperante en el continente hacia finales del siglo XIX, sino que también indican el hito inicial en el deseo de una búsqueda de la propia identidad nacional que asumirá desde su realidad más próxima e inmediata para darnos con su obra literaria, [así como periodística], una de las visiones más claras de Latinoamérica. (Merino 1996: 11).

Para 1910, con la intención de ser profesional, viaja a la ciudad de Trujillo y se matricula en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de La Libertad, estudios que deja paralizados por motivos económicos. Retorna a Santiago de Chuco y al poco tiempo empieza a laborar en las minas de Quiruvilca, cercanas a su pueblo natal.

Vallejo guardaba de su etapa escolar el gusto por las ciencias, teniendo incluso la idea de estudiar medicina, hecho por el cual viaja en 1911 a Lima, y se matricula en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (San Fernando), pero nuevamente por cuestiones monetarias, renuncia a dichos estudios y se va de la capital. Luego, consigue trabajo como preceptor de los hijos de Domingo Sotil, un acaudalado hacendado, residente en Cerro de Pasco. A finales de ese año, regresa a Trujillo.

Según afirma Moretik (1975), nuestro poeta nació y creció en un periodo de profundos cambios históricos, sociales y políticos en esta parte del continente. Un factor fue el desarrollo de los transportes con la creación del motor a vapor, que supuso la creación de una red comercial en toda América, y que a su vez, intensificó

las inversiones de capitales extranjeros, básicamente estadounidenses, que buscaron hacerse con el tráfico de mercancías y con los nuevos yacimientos minerales (hulla, cobre y tungsteno) y los recursos naturales. (citado en Merino 1996: 12).

El crecimiento económico, dio paso a la agrupación obrera en diversas zonas del mundo, incluyendo a nuestro país. Esta clase obrera coadyuvó al crecimiento del comercio interno, al desarrollo de la industria de servicios, a la ganadería en grado industrial, en detrimento de la agricultura que era la fuente alimenticia de zonas como los andes peruanos. Así también empiezan a llegar inmigrantes para la administración de sus negocios, dando paso a la formación de una clase alta (burguesa).

Esta realidad se introduce desde las manos hasta los sesos en nuestro periodista-poeta, porque él presencié la vida que llevaban los peones cuando trabajó en las minas de Quiruvilca, así como en 1912 cuando laboró en la hacienda azucarera Roma (ubicada en el valle del río Chicama), donde cerca de cuatro mil obreros pusieron sus fuerzas y más que eso, sus vidas y las de sus hijos, a favor de intereses de los poderosos. Acerca de esta masa obrera dice:

...todas estas pobres criaturas han sido salvajemente capturadas, por siniestros “enganchadores” y cobardemente retenidos [de] por vida con el alcohol que, dominicalmente y con deliberada intención, se les vende a crédito. Irremediamente endeudados, haciéndose insolventes en pocas semanas –cubriendo rápidamente su deuda, un número de años superior al que han de vivir– habrán los peones de garantizarla con esto que sólo les queda: sus hijos, nacidos o por nacer. (Vélez y Merino 1984: 19)

En 1913, retorna a Trujillo con la intención de retomar sus estudios de Letras. Para costear sus gastos trabaja como profesor en el Centro Escolar de Varones N° 241. Se narra en el programa *Sucedió en el Perú* dedicado al vate que su amigo, el poeta Ernesto More (1897-1980) cuenta que los profesores colegas de Vallejo, lo creían loco y que al pasar cerca [de] él lo miraban de reojo. Loco, porque era muy callado y llevaba el pelo desordenado como un león, además escribía en difícil. [...] Situación que a Vallejo le tenía sin cuidado, es más, le divertía.”

Con esta primera experiencia, ingresa a laborar en el Colegio Nacional de San Juan, como profesor del primer grado de primaria, donde tuvo como alumno a Ciro Alegría (1909-1967). Él apenas un niño, ya había oído antes del inicio de clases, de quién sería su maestro, y no precisamente escuchó buenas referencias, situación que le causó intriga. Hasta que llegado el día, tuvo esta primera impresión: “Junto a la puerta [del ingreso de los alumnos de primaria] estaba parado César Vallejo. Magro, cetrino, casi hierático, me pareció un árbol deshojado. Su traje era oscuro como su piel oscura. Por primera vez vi el intenso brillo de sus ojos cuando se inclinó a preguntarme, con una tierna atención, mi nombre.”

Agrega Alegría: “Bajo la abundosa melena negra, su faz mostraba líneas duras y definidas. La nariz era enérgica y el mentón, más enérgico todavía, sobresalía en la parte inferior como una quilla. Sus ojos oscuros –no recuerdo si eran grises o negros– brillaban como si hubiera lágrimas en ellos. Su traje era uno viejo y luído y, cerrando la abertura del cuello blando, una pequeña corbata de lazo estaba anudada con descuido.”³

Durante esos años Vallejo publica en la revista escolar *Cultura Infantil*, *Fosforescencia*, un poema didáctico y escrito para sus alumnos del San Juan.

El inicio de la Primera Guerra Mundial desata, además de muerte, problemas económicos, incertidumbre y cuestionamientos al orden social imperante. Varios años después, Vallejo diría al respecto en su artículo *Una gran consulta internacional*: “Existe una inquietud y esta inquietud es propia de nuestra época [...]. Los grandes males de la historia aturden y sumen al individuo en la estupefacción y el caos. La guerra de 1914, quiebra y bancarrota de un momento social de la historia –el régimen burgués– nos ha sumergido y nos mantiene aún sumersos en el estupor y el desconcierto.”

Para 1915, Vallejo obtiene el grado de bachiller en Letras con la tesis *El romanticismo en la poesía castellana*. Ese mismo año fallece Miguel, su hermano que lo seguía en edad.

Miguel, tú te escondiste

una noche de agosto, al alborear;

pero, en vez de ocultarte riendo, estabas triste.

Y tu gemelo corazón de estas tardes

extintas se ha aburrido de no encontrarte. Y ya

cae sombra en el alma. (Fragmento de *A mi hermano Miguel*)⁴

1.2 Madurez intelectual

En 1916, Vallejo que contaba entonces con 24 años, inicia su vínculo con los intelectuales y artistas del Grupo Norte o La Bohemia Trujillana: Antenor Orrego (1892-1960) jefe de redacción de *La Reforma*; José Eulogio Garrido (1888-1967) jefe de redacción de *La Industria*; Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979), quien años después fundaría el APRA, Oscar A. Imaña (1893-1968), Alcides Spelucín (1895-1976), Federico Esquerre Cedrón, José Félix de la Puente Ganoza (1882-1959), Macedonio de la Torre (1893-1981), Juan Espejo Asturrizaga (1895-1965), Julio Esquerre, Francisco Xandóval (1902-1960), entre otros.

El Grupo Norte, nos dice Sánchez-Lihón, fue importante para nuestro escritor, porque fue acogido como en una familia. Con ellos vive sus primeras experiencias propias de los jóvenes de su edad. El factor de una herencia criolla y privilegiada presente en varios integrantes del grupo, supuso una identidad global, influencia que también llega a Vallejo que busca viajar (básicamente a Europa) para abrirse al mundo, nutrirse de él.

En esta época empieza a leer a Whitman, Maeterlinck, Kierkegaard, Unamuno, poesía francesa moderna, Barbusee, Dostoievsky, Thackeray, Poe, entre otros, según iban apareciendo por entregas en *La Nación* de Buenos Aires y en *El Norte* de Trujillo. (Merino 1996: 14). Estas lecturas, estimularán la germinación de nuevas ideas en Vallejo para la creación de *Los Heraldos Negros*.⁵ También toma contacto con la poesía simbolista de José María Eguren.

Para 1917, Vallejo empieza a estudiar jurisprudencia, dando charlas sobre la materia y trabajando como juez de paz en la ciudad de Trujillo. Se narra en *Sucedió en el Perú* que “donde Vallejo sí sufría pesares, fue en el tema amoroso, se enamoró con frecuencia, aunque siempre con sufrimiento y con muchos problemas. El amor se transforma en angustia y en constantes desavenencias. Estos amores hicieron crisis en él, y lo sumergieron en una depresión que incluso derivó en un intento de suicidio. Ante esta situación viaja a Lima, llevándose los borradores de *Los Heraldos Negros*.”

Tras cuatro días de navegación desde el puerto de Salaverry a bordo del vapor Ucayali, Vallejo llega al puerto del Callao el 30 de diciembre de 1917. En Lima, se aloja en el hotel Colón, ubicado en el jirón Carabaya, cerca al Palacio de Gobierno.

Vallejo, como indica el poeta Marco Martos, “es la imagen viva del migrante, él vivió una experiencia característica del pueblo peruano (que permanece hasta hoy): salir de una pequeña comunidad e ir a una mayor. En el caso suyo fue: Santiago de Chuco, Huamachuco, Trujillo, Lima, París, el mundo, y siempre venciendo dificultades [más que nada en la ciudad europea]”. (*Sucedió en el Perú* 2012).

En la capital, conoce a intelectuales que admiraba, don Manuel González Prada, José María Eguren y Abraham Valdelomar, a quienes, como veremos en el Capítulo III, expone su estima y respeto, a través de importantes crónicas publicadas en diarios del norte del país, textos que también le suministraron sustento económico.

Valdelomar que también sentía bastante afecto por Vallejo, dijo de él en 1918: “Vallejo es un poeta, hemos por desgracia abusado de este título. [Él] es un poeta en

la más notable acepción de la palabra”. Tristemente esa gran amistad, acabaría con la prematura muerte del poeta iqueño, el 3 de noviembre de 1919. En tanto, Eguren diría “sus versos me han parecido admirables por su riqueza musical e imaginativa, y por su profundidad dolorosa”. (*Sucedió en el Perú* 2012).

En 1918, Vallejo enfrenta el dolor que supone el fallecimiento de su madre, esa fuente inagotable de amor, que significa también la tierra natal, y eso indígena presente en sus textos. La importancia de la madre en su poética se hace más grande, con apariciones de nostalgia, recuerdo y vida relacionados a ella en su libro *Trilce*, a pesar de esa oposición que le dio la historia: la muerte.

En setiembre del año siguiente y hasta inicios de 1920, e incluyendo un corto periodo de fines de 1922, nuestro poeta-periodista ingresa a laborar al colegio Nuestra Señora de Guadalupe como profesor de gramática para cuarto y quinto de primaria. Su paso y salida por dicho colegio, trae varias especulaciones, en la que no nos parece necesario ahondar. Lo que sí es seguro es que por esos años, Vallejo requería de dinero y quedarse sin trabajo, le acarreó varias necesidades materiales.

Los Heraldos Negros, irrumpe en el modernismo como una nueva voz frente al neoclasicismo y romanticismo desarrollados por Ricardo Palma, Riva Agüero y Santos Chocano. Tomando como referencia a Merino (1996: 16), la libertad de lenguaje que ensaya [Vallejo en] *Los Heraldos Negros*, trazada a través de la sonoridad y los neologismos, le permitirá contrastar esa ruptura formal con la imaginería ornamental que primaba en la época, instaurando a la vez una nueva estética donde la intuición, la sensibilidad y el autoctonismo formarán el núcleo de su

producción poética. Ese autoctonismo trasciende lo popular o circunstancial para transformarse en un profundo sentimiento nacional.

Este periodo, es ya el punto de partida de la poética de Vallejo (conversacional y de uso de modos coloquiales) hacia la brillantez logrando desapegarse de lo tradicional, dando paso a una pronta madurez que desarrollará más al llegar *Trilce*⁶, mostrando con este libro, versatilidad y un adelanto a su tiempo.

Asimismo, Merino (1996: 17) señala que otra característica vallejana fueron las constantes rupturas del sistema léxico y morfológico (siguiendo el criterio de González Prada y su descodificación de los signos de puntuación). Estas nuevas formas vanguardistas rompen con la estética modernista y postmodernista liberando al verso del encorsetamiento artificioso del soneto clásico y del endecasílabo.

Alcides Spelucín cuenta que en una oportunidad, Vallejo le presentó a Orrego, líder del Grupo Norte, el poema *Aldeana*⁷, con el cual los miembros del grupo quedaron admirados por la frescura de sus palabras.

Lejana vibración de esquilas mustias

en el aire derrama

la fragancia rural de sus angustias.

En el patio silente

sangra su despedida el sol poniente.

El ámbar otoñal del panorama

toma un frío matiz de gris doliente! (Fragmento de *Aldeana*)

Otro aspecto de la poesía vallejiana, es la presencia de Dios según su concepción religiosa católica. Acudiendo nuevamente al programa *Sucedió en el Perú*, el psicoanalista Max Silva recomienda que se “hable de la relación de Vallejo con Dios padre y con Dios hijo (Jesucristo). Con Dios padre es parricida, pero con Dios hijo no, [hasta se identifica]”.

A continuación una comparación de la actitud de ante dos partes de la Trinidad. Los primeros versos pertenecientes al poema *Comunión*⁸ donde hay, agrega Silva, un vínculo, un apego entre el poeta y Dios hijo:

un Domingo de Ramos que entré al Mundo

ya lejos para siempre de Belén! (Fragmento de *Comunión*)

Todo lo contrario es la afrenta que Vallejo le hace a Dios padre en el poema *Los Dados Eternos*. Esa sentencia de “el Dios es él” dada a favor del hombre, sea como representación del hijo del divino o como cada ser humano mortal, que pueden ser quizás esos peones explotados o el mismo Vallejo; y se me viene a la memoria esa frase del dramaturgo irlandés Oscar Wilde (1854-1900), que abraza la idea de la vida en tragedia: “a veces se pueden pasar años sin vivir en lo absoluto y de pronto la vida se concentra en un instante”.

Hay tal vez, a través de esta frase el ángulo por dónde comprender el reproche, el reto vallejiano hacia Dios padre, que surge en un espíritu y corazón que sienten más que los comunes:

Dios mío, si tú hubieras sido hombre,

hoy supieras ser Dios;

pero tú, que estuvistes siempre bien,

no sientes nada de tu creación.

Y el hombre sí te sufre: el Dios es él! (Fragmento de *Los dados eternos*)

Para Merino (1996: 18), cito:

“Toda la simbología vallejana está determinada y marcada por un intenso debate con la temporalidad del ser (multiplicando la antítesis y las oposiciones) que revela las contradicciones y complejidad de ese “yo no sé”⁹ vallejiano, reflexivo y crítico, que forma parte del encuentro y del diálogo con el mundo, con su realidad más inmediata (actitud, por otra parte, diametralmente opuesta a la de los modernistas-simbolistas), cuestionada por un lenguaje cuya elaboración intuye una nueva temporalidad y un nuevo registro. La “desvinización” de la simbología religiosa (incluida la figura de “Dios” como elemento de fractura entre la realidad y la conciencia), el dolor, el vacío, la orfandad, la muerte, los conflictos de angustia (sentimientos de culpa derivados de la moral cristiana) vertebran toda una concepción espacial cerrada y agónica donde las representaciones presuponen un conflicto entre la existencia y ese constante interrogar(se) que en *Trilce*, y más aún en los *Poemas Póstumos*, hallará su verdadero “habla plural”¹⁰ [citado en Merino 1996: 18], su verdadero sentido humano y coral, rompiendo así con el “noser antiguo”, la “jauría de remordimientos”¹¹ y los golpes “del odio de Dios”.

Estos cambios que dio Vallejo en su poesía, modificaron para siempre el rostro de la poesía peruana, así como latinoamericana. Porque en adelante, existe en el poeta esa pugna de vivir-existir a razón de motivos, elevados y prístinos individuales en cada ser humano. Fue un constante renovador en todo lo que hacía, entonces consideramos que no hay que pensar que el autointerrogarse y el interrogar, como fin para alcanzar la pureza poética, eran una forma de tristeza o sufrimiento simple.

Con *Los Heraldos Negros*, nuestro autor hace su estética a partir de lo cotidiano y el lenguaje coloquial, logrando lo que nadie había hecho hasta entonces. Expuesto a través del dolor individual y grupal, la duda y la tristeza. “Esos golpes sangrientos son las crepitaciones de algún pan que en la puerta del horno se nos quema” contrario por sencillez a lo que inicialmente escribió y tachó: “Son esos rudos golpes las explosiones súbitas de alguna almohada de oro que funde un sol maligno.”¹²

En julio de 1920, regresa a Santiago de Chuco, para visitar la tumba de su madre. De acuerdo con Merino (1996: 19), a los pocos días de su llegada se verá envuelto en unos graves incidentes callejeros [llevados a cabo el 1 de agosto] provocados por grupos de simpatizantes del presidente Leguía y opositores. A Vallejo se le acusa de ser uno de los instigadores de los hechos, [Vallejo huye a Huamachuco y de ahí a Trujillo donde se refugia en la casa de su amigo Antenor Orrego] siendo capturado y entregado a las autoridades el 6 de noviembre de 1921 para ser encarcelado en la prisión de Trujillo.”¹³

Durante 112 días, nuestro poeta-periodista fue privado de su libertad. La desesperación y la angustia le sobrevinieron durante toda su reclusión. Ante este

desastre recibió varias muestras de solidaridad venidas por ejemplo de los estudiantes y periodistas de Trujillo, los intelectuales de Trujillo (sus amigos del Grupo Norte) y Arequipa, y la Federación de Estudiantes del Perú (que entonces era dirigida por Haya de la Torre).

En este tiempo de encarcelamiento, la amistad sostenida con los elementos del Grupo Norte, le valen muchísimo a Vallejo. “Orrego, Spelucín entre otros se quedaban a pasar la noche en la calle colindante a la prisión para comprobar que no lo matasen”, menciona Sánchez-Lihón.

En la cárcel, transforma en *Trilce* lo que fue inicialmente un conjunto de poemas titulado *Cráneos de Bronce*. Escribe con avidez poemas que pasan a formar parte del vanguardista libro publicado en 1922. Así, encontramos que los poemas I, XVIII, XX, XLI, LVIII y LXI, fueron escritos durante su estancia carcelaria. Sin pruebas para sentenciarlo, el 26 de febrero de 1921, el Tribunal de Justicia ordenó su liberación, bajo libertad condicional.

Trilce, contó con comentarios poco favorables, por ejemplo Luis Alberto Sánchez manifestó: “César Vallejo ha escrito un nuevo libro incomprensible y estrambótico”. Eguren, quien antes lo había elogiado, también se impresionó con el libro: “Bueno, a mí Vallejo me gustaba, pero a veces cuando utiliza esas frases...eso me parece lo menos estético, ¿cómo puede decir eso?” (*Sucedió en el Perú* 2012).

Nadie comprendía *Trilce*, fue un libro adelantado a su tiempo, su creador había revolucionado el lenguaje poético, siguiendo en cierta forma el patrón interrogativo

visto en *Los Heraldos Negros*, pero ahora yendo más allá, hacia una nueva percepción para darse cuenta del flujo convulso de la vida, de las violentas contradicciones del pensamiento. “De ahí la Transformación de sustantivos en verbos, los sucesivos juegos de contrarios, la ruptura de la lógica discursiva y de la norma lingüística”. (Merino 1996: 21).

Del conjunto de intelectuales, fue José Carlos Mariátegui de los pocos que entendieron el libro: “Este es inconfundiblemente el acento de un verdadero creador, de un auténtico artista. La confesión de su sufrimiento es la mejor prueba de su grandeza.” (*Sucedió en el Perú* 2012).

En 1923, Vallejo publica el libro de cuentos *Escalas Melografiadas* y la novela corta *Fabla Salvaje*. Tiempo antes, nuevamente había perdido el puesto en el colegio Guadalupe, sin trabajo y con conocimiento de que iban a reabrir el caso por la revuelta en la que estuvo implicado, nuestro poeta periodista viaja a París (Francia).

Ayudado por Julio Gálvez Orrego (sobrino de Antenor Orrego), quien había comprado un billete de primera clase, tuvo el gesto solidario de canjearlo por dos de tercera, para así poder llevarse a Vallejo. Parten del puerto del Callao el 17 de junio de 1923 en el vapor La Oroya con dirección a Europa. Vallejo, a pesar de las dificultades, jamás retornaría al Perú.

Según considera el poeta Domingo de Ramos¹⁴ (entrevistado por Edwin Fiestas Valer el 15 de diciembre del 2015) entre los motivos que llevan a Vallejo a irse del país, “fue su afán de conocer otras culturas, [nuevos] escritores y [otras] realidades

muy diferentes a la nuestra”. En esa misma línea, Sánchez-Lihón, refiere que los motivos fueron estrictamente literarios, a razón de una carta que dirige a sus familiares. A Vallejo le embargaba el deseo de afrontar al tribunal de justicia y resolver el caso que lo implicaba. Situación que se refleja en una carta dirigida a su abogado en Trujillo, el Dr. Carlos C. Godoy “en la que expresa los sentimientos que le embargan:

Habría querido bajar, a mi paso, en Salaverry, mas lamentablemente no toca el Oroya en ese puerto, y me quedo con la mano en el aire sin alcanzar a estrechar las de los poquísimos amigos que, como usted, ocupan mi corazón. Qué vamos a hacer. Ya lo haré a mi retorno. Me permito rogarle, si ello no lo distrajera mayormente, tenga la bondad de dar un vistazo por el expediente sobre el juicio de Agosto, el que, según me dicen, ha vuelto al tapete negro del Tribunal de Trujillo. Hágalo doctor, por mi ausencia y por la tranquilidad de los míos, por cuya suerte me voy inquietado acerbamente. Yo se lo agradeceré con toda el alma. (citado en Puccinelli 2002: XXVI).¹⁵

1.3 Etapa Europea

Vallejo llega a Francia a las siete de la mañana del 23 de julio de 1923, los cuatro meses en la fría celda de Trujillo, lo prepararon para enfrentar las desavenencias en París. Si bien llevaba la corresponsalía de *El Norte*, diario constituido por sus amigos del Grupo Norte, sus pagos tardaban en llegar, generándole dificultades: dormía en la banca de algún parque o en el metro, y hasta enfermó del sistema digestivo, llegando

a ser operado. Primero la cárcel y sumado el hospital, labran en Vallejo, una profunda angustia.

Sus dos primeros años fueron duros, según Flores (1971: 51) “No teniendo recursos para pagar una habitación, solía tomar el metro en el que podía descansar y dormir dos o tres horas, tomando conexiones hasta la hora en que cesaba el servicio. Después era el deambular por los bulevares, el reposar en los bancos de los paseos, de los que era echado por la policía.” (citado en Merino 1996: 28)

En la Ciudad Luz, traba amistad con el poeta chileno Vicente Huidobro y con el poeta español Juan Larrea. Asimismo llega a reunirse con los peruanos Macedonio de la Torre, Gonzalo More y Alfonso De Silva. Por esos años, el Viejo Continente, se encontraba en una nueva fase de recuperación, más provisional que real; en el naciente estado soviético, la muerte de Lenin abría un periodo no exento de contradicciones y antagonismos que marcarán el curso de la historia. (Merino 1996: 22).

Se respiraba un cambio, nuevos aires que llegaban a romper el orden moral y conservador legado del siglo XIX. Los avances tecnológicos crecen (industria automotriz y las radios), y las personas concurren a cines y teatros para ver a sus ídolos llegados básicamente de *Hollywood*, que incluso crean una nueva moda en el vestir y las costumbres; la vida se transforma en París. Montparnasse desplaza a Montmartre, baluarte de los impresionistas del XIX, en el protagonismo de la bohemia literaria y artística. El viejo distrito 14, donde Vallejo vive, es el punto álgido de la intelectualidad con nuevos protagonistas: Miró, Reverdy, Picasso,

Prevert, Valéry, además de otros que frecuentaban la capital francesa, como Thomas Mann, Pirandello, Joyce, Baroja, Asturias, Carpentier. Varios cafés (bares), *La Coupole* principalmente, ven pasar sobre sus mesas la historia cultural de toda una época. (Merino 1996: 22-23).

Agrega Merino (1996: 24): “El confusionismo y la alternancia, las relaciones complejas entre el arte y lo social, también serán constantes en la Europa entreguerras. La idea general de cambio había traspasado todas las fronteras, y ahora el debate giraría alrededor del papel de las nuevas corrientes artísticas en una sociedad tan hostil como las proclamas y manifiestos de unas vanguardias que estaban en plena ebullición creativa.”

Muchos escritores en América y Europa concebirían sus obras con una conciencia nueva de vitalidad y renovación. Así, el dadaísmo, movimiento fundado por Tzara, Huelsenbeck y Arp en 1916, al que Breton define como un “estado de ánimo”, había dejado marcadas influencias en el pensamiento surrealista. Para 1924 ambos movimientos se separan de forma definitiva y el surrealismo acaba por hacer desaparecer de la escena renovadora a los “agitadores del sistema”, a los dadaístas que habían planteado la consigna más radical de la época: “El pensamiento se produce en la boca.” (Merino 1996: 24).

Para nuestro poeta-periodista, “estos movimientos, a los que califica de “juegos de salón relativos a la escritura automática, a la moral, a la religión, a la política”, no aportaban nada a la tarea de edificación del arte nuevo, ya que sus cimientos tenían

poca base y se hundían en las palabras vacías y en su falta de unidad orgánica.” (Merino 1996: 25).

Veremos con mayor detalle la crítica que hace Vallejo sobre el arte desarrollado durante esos años en los siguientes capítulos.

Los años sucesivos seguirán siendo duros. Las colaboraciones periódicas con la prensa de América y Europa apenas le ayudan a aliviar las penurias económicas, que poco a poco le acercarán a la idea de un mundo cuyos análisis conectan con las realidades sociales y culturales de su tiempo: “Estoy dispuesto a trabajar cuanto pueda al servicio de la justicia económica, cuyos errores actuales sufrimos [...]. Debemos unirnos todos los que sufrimos de la actual estafa capitalista para echar abajo este estado de cosas. Voy sintiéndome revolucionario y revolucionario por experiencia vivida más que por ideas aprendidas.” (citado en Merino 1996: 29)

La situación económica, entre zozobra, mejoró; obtuvo trabajo en una organización publicitaria recién formada, Los Grandes Periódicos Iberoamericanos, pero al tiempo renuncia. Luego empezaría a colaborar con la revista *Mundial*. Era 1925, ese año, el gobierno español, gracias a las gestiones de su amigo Pablo Abril de Vivero, le concede una beca para que pueda continuar sus estudios de Derecho en Madrid, pero su estancia fue corta y retorna a París, cansado del ambiente generado por el régimen dictatorial de Primo de Rivera.

En 1926 conoce a Henriette Maise, con quien conviviría hasta octubre de 1928. Durante esos años, funda con el español Juan Larrea, la revista *Favorables París*

Poema, y con Pablo Abril de Vivero, el semanario *La Semana Parisi n*; ambas publicaciones de corta vida. A la vez, inicia sus colaboraciones con la revista *Variedades* y *Amauta*, esta última, dirigida por José Carlos Mariátegui.

En 1928 profundiza sus estudios de marxismo y empieza a interesarse con más fervor en temas sociales y políticos. Tras renunciar a su trabajo en la agencia publicitaria y a la beca del gobierno español, la estrechez económica retorna. En setiembre de ese año, para su sorpresa y alegría recibe cincuenta libras del gobierno peruano para que retorne al Perú, dinero que había estado gestionando desde hacía unos años. Pero cambia de rumbo y realiza su primer viaje a la Unión Soviética. Al retornar a París, funda la cédula parisina del Partido Socialista (después denominado Partido Comunista Peruano) que había instituido Mariátegui en Perú.

Explica Sánchez-Lih n que si bien Vallejo tenía el deseo de volver, se ve imposibilitado a causa de que se había pedido su recaptura, en el marco del proceso judicial ya mencionado en párrafos anteriores.

El pensador, político y escritor José Carlos Mariátegui, a quien conoció durante sus años en Lima, diría: “Vallejo es el poeta de una estirpe, de una raza”. [En él] “se encuentra, por primera vez en nuestra literatura, sentimiento indígena virginalmente expresado.” Comparándolo con el poeta arequipeño Mariano Melgar (1790-1815) y sus yaravíes que si bien son el “acento” de la cuestión indígena en nuestro país, no logra, como lo hace Vallejo, alejarse de la técnica clasista venida de la retórica española.

Agrega Mariátegui: “[h]ay en Vallejo un americanismo genuino y esencial; no un americanismo descriptivo o localista. Vallejo no recurre al folclore. La palabra quechua, el giro vernáculo no se injertan artificiosamente en su lenguaje; son en él producto espontáneo, célula propia, elemento orgánico. [...] El sentimiento indígena obra en su arte quizá sin que él lo sepa ni lo quiera.”¹⁶

En 1929, empieza a convivir con Georgette Philippart Travers (1908-1984)¹⁷, a quien había conocido en 1927, la joven entonces vivía con su madre en la misma calle donde Vallejo vivía con Henriette, a quien evidentemente dejó por irse con Georgette, dieciséis años menor que él.

Ella había heredado un dinero y un departamento de su fallecida madre. Vende la vivienda y sumada la herencia, viaja junto con Vallejo a la Unión Soviética (segunda oportunidad que él visitaba dicho país). Antes, se detienen en Colonia, Varsovia, Praga, Budapest, Pisa, Roma, antes de retornar a París. Ya para entonces era un seguidor de la idea comunista, lo que le valió ser despedido de *Mundial* y *Variedades*.

Acusado de subversivo, es expulsado de Francia, asentándose junto con Georgette en Madrid (España), donde empieza a colaborar con periódicos comunistas. Para entonces ya se había publicado su novela *El Tungsteno* y su libro de crónicas *Rusia en 1931. Reflexiones al pie del Kremlin*, que alcanzó tres ediciones en tres meses.

En 1937, Vallejo viaja a Valencia para participar en el Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (Congreso Antifascista, que ya había tenido

un predecesor en París 1935), en esos momentos España estaba en plena Guerra Civil. Conmovido por los hechos y en respaldo a la resistencia republicana, rescata “como emblemática de esos años la figura del miliciano y su esperanza de justicia, de esfuerzo común, de abrazo definitivo de todos los hombres, como anticipación de un mundo utópico en el que “sólo la muerte morirá” (Merino 1996: 33).

En los últimos meses de 1937, Vallejo escribe *España, aparte de mí este cáliz*¹⁸, precisamente en referencia a la guerra que desangraba a la península Ibérica. “Los milicianos, los campesinos, los obreros, son, al mismo tiempo y del mismo modo, los milicianos, los campesinos, los obreros, no sólo de todo tiempo y de este espacio concreto vallejjiano, sino de todo tiempo y de todo espacio: se dirige a todos los hombres de todas las épocas y de todos los tiempos.” (Merino 1996: 33).

Hay en *España, aparte de mí este cáliz*, un grito de libertad, de defensa, y al mismo tiempo, uno de solidaridad con el pueblo que sufre. Según De Ramos, nuestro poeta-periodista, se solidariza como intelectual con la causa republicana en la Guerra Civil Española. [Apoyó desde] dicho bando y buscó [a través de] su concepción comunista, [lograr] la ruptura del control tiránico que ejercía el régimen dictatorial de Franco y el fascismo en España.”

Por otra parte, el catedrático español César Real Ramos, en su texto *La herencia de César Vallejo en la poesía española contemporánea* dice:

Vengo a señalar la injusticia que con su obra hemos cometido, a entonar en nombre de todos los que nos ocupamos en mayor o menor grado de poesía contemporánea española un mea culpa, a reprochar, a acusarnos, de uno de los pecados que me

parece más feo: el de la falta de agradecimiento, el de la falta de reconocimiento de la deuda que para con César Vallejo tenemos. [...] teniendo en cuenta su amor por nuestro país, plasmado en el más impresionante poemario que sobre nuestra tragedia del 36 se ha escrito. (citado en González Vigil 1993: 65)

Fragmento del poema XV de *España, aparta de mí este cáliz*:

¡Bajad el aliento, y si
el antebrazo baja,
si las férulas suenan, si es la noche,
si el cielo cabe en dos limbos terrestres,
si hay ruido en el sonido de las puertas,
si tardo,
si no veis a nadie, si os asustan
los lápices sin punta, si la madre
España cae –digo, es un decir–
salid, niños del mundo; id a buscarla!...

Hasta aquí, el proceso vital de nuestro poeta-periodista, dualidad que hemos repetido durante este Capítulo I, pero que en sí, queremos que el lector la haya comprendido como una única palabra, en un único ser: César Abraham Vallejo Mendoza.

“Me moriré en París con aguacero,

un día del cual tengo ya el recuerdo.

Me moriré en París –y no me corro–

talvez un jueves, como es hoy, de otoño.”¹⁹

CAPÍTULO II

VALLEJO, PERIODISTA

2.1 En la escalada periodística

La necesidad de trabajo bajo los fines ya conocidos por todos nosotros, fue una constante en la vida de Vallejo, desarrollándolo, como hemos visto, desde muy joven en las minas de Quiruvilca, en la hacienda azucarera Roma o en el colegio Guadalupe.

Su ingreso al periodismo o al contacto con publicaciones de ese sector, fueron a partir de colaboraciones; mutuas en cierta forma, porque los diarios o revistas le sirvieron como vitrina para sus primeras composiciones poéticas. Recordemos que *Fosforescencia*, de sus primeros poemas, aparece en una revista, así como también aparecieron en la prensa poemas de *Los Heraldos Negros* y *Trilce*.

Es en Lima, a partir de 1918 que podemos acercarnos a Vallejo como periodista, y en específico como cronista y articulista. Salvando distancias, creemos que su labor creativa poética, nutre su trabajo periodístico, dándole los recursos para lograr

exquisitas crónicas y artículos, donde registró “sus intermitentes declaraciones estéticas, sus juicios sobre escritores y artistas coetáneos y contemporáneos, su [sus] gustos, sus aversiones, –lo que [el escritor mexicano] Alfonso Reyes llamaría sus simpatías y diferencias literarias.” (Puccinelli 2002: XV).

Ildefonso señala que “Vallejo no era un dogmático ciego. Antes que político era artista (poeta). Era un ser libre que sabía lo que era la privación de la libertad. Y sabía los alcances metafísicos y existenciales del lenguaje, por eso era un excelente prosista.”

A la par de su trabajo como docente en la capital, Vallejo empieza a colaborar con algunos diarios, y no es precisamente que desarrolle un periodismo tal cual se conoce hoy. Son textos de alta carga narrativa y con chispazos poéticos originales. “Bajo la rúbrica o título *Desde Lima*, publica Vallejo en *La Reforma* y en *La Semana* de Trujillo sus primeros artículos y entrevistas a Valdelomar, Eguren y a don Manuel González Prada”, contenidos que adquieren valor al conocer en la perspectiva vallejana, el pensamiento de estos grandes intelectuales del momento. (Puccinelli 2002: XLIII).

Estas entrevistas fueron escritas con espíritu transmisor y vivificante, para que quien lea, imagine estar ahí sentado o caminando al lado de los mismos entrevistados, como si uno mismo les preguntase y oyese sus respuestas.

Ya hemos mencionado que al partir a Francia en 1923, Vallejo se lleva la corresponsalía de *El Norte* que acogió sus crónicas, de manera exclusiva bajo la

rúbrica *Desde Europa*, en otras publicaciones utilizó los títulos *Desde París*, *Crónicas de París*, *Cartas de París* o *Un reportaje en Rusia*.

González Montes (2002: 43) hace notar que la producción periodística de Vallejo en Europa es más basta que la realizada en América, suponemos que debido a la necesidad de procurarse los ingresos económicos necesarios para la supervivencia, aunque aclara que lo basto no significa más importante que lo escrito en este lado del mundo. (citado en Gatgens 2011: 87).

“A partir de 1925 comienza a publicar en el hebdomadario *Mundial*, y al año siguiente de forma simultánea, en la revista *Variedades*.” (Puccinelli 2002: XLIII). Asimismo entre 1929 y 1930 publica en el diario *El Comercio*. A lo largo de veinte años Vallejo divulga sus textos en diversas revistas o diarios de América o Europa, como *L’Amerique Latine*, *L’Europe Nouvelle*, *Sirio* de Almansa (Albacete), *Amauta*, *La vie Latine*, *París Time*, *Cromos* de Bogotá, *Letras* de Santiago de Chile, *Nosotros* en Buenos Aires, *Bolívar* de Madrid (España), entre otras más. (Puccinelli 2002: XLVI).

El Norte de Trujillo había sido fundado cinco meses antes de su partida a Europa, la estructura de la empresa editora era del siguiente modo: Director Gerente: Alcides Spelucín; Director: Antenor Orrego; Jefe de Redacción: Federico Esquerre; Jefe de Crónica: Francisco Xandóval; Cronista: Belisario Spelucín; Redactor: Francisco Spelucín; Administrador: Leoncio Muñoz. (Puccinelli 2002: XXVII).

“El primer número había aparecido el jueves 1° de febrero de 1923. Era un diario de formato mayor, con cuatro páginas inicialmente, y seis a partir del 18 de

marzo. Contaba con el apoyo económico de don Juan Vega, tío materno de los hermanos Spelucín, y con el respaldo publicitario del comercio y la industria locales. [...]

El diario tuvo la mejor acogida por su contenido de opinión, inusual en medio de la rutina del periodismo de la época y se distinguió por sus editoriales valientes; por sus notas y comentarios nacionales e internacionales, sus campañas en defensa de los intereses del país y del departamento de La Libertad. [...] En el aspecto literario y cultural fue notable su preocupación por incorporar a los escritores jóvenes de todo el Perú en un afán de integración nacional de los creadores y críticos de la naciente generación del centenario.” (Puccinelli 2002: XXVII).

2.3 Periodismo vallejiano: temática y estilo

A Vallejo le supuso curiosidad e indagación todo lo que al ser humano le concerniera, aunque básicamente por razones evidentes, enfiló su pluma hacia la literatura, y de ahí hacia todas las esferas que ocupamos individual o colectivamente. “Vallejiano es quizás el calificativo, que se ha ido imponiendo, para tipificar ese modo único e irrepetible de decir ciertas cosas, en poesía, y nosotros añadiríamos ¡también en su prosa periodística!” (Orillo 1998: 65).

Es posible distinguir dos etapas o ciclos en la escritura periodística de Vallejo. Una primera en que todavía se perciben los signos de su juvenil impronta modernista, etapa caracterizada por el regusto de la palabra, la búsqueda del término refinado y exquisito. [A esta] corresponde[n] principalmente a sus artículos, crónicas y entrevistas publicadas en *El Norte*. Vallejo revela tener muy presente a su público fraterno de *La Bohemia de*

Trujillo, destinatario de sus crónicas, cuyo lenguaje generacional de los primeros días todavía mantiene, recamando con palabras y frases de *Trilce* y aun de *[Los] Heraldos negros*. (Puccinelli 2002: XXXII).

Esta fase inicial de su escritura periodística “no es ajena a ciertos rasgos de la vanguardia. [...] La escritura de todo este primer ciclo se encuentra todavía dentro de la sensibilidad de *[Los] Heraldos negros*, *Trilce* y *Fabla Salvaje*, entre el modernismo y el vanguardismo. (Puccinelli 2002: XXXIII).

“Los medios de difusión más nutridos de la producción periodística vallejana de la etapa europea, además del diario *El Norte* de Trujillo (1923-30), serán las revistas *Mundial* (1925-30), *Variedades* (1926-30) y el diario *El Comercio* (1929-30) de Lima.” (Puccinelli 2002: XXX-XXXI).

La incursión de Vallejo en el periodismo se da ante la urgencia de dinero que cubra sus necesidades cotidianas. Menciona Puccinelli que “la colaboración en estos diarios y revistas tuvo cierta regularidad y fue la fuente principal de sus ingresos en París.” (2002: XXXI). Que Vallejo deba su desarrollo en el periodismo impulsado por la necesidad económica, no le resta importancia a las crónicas y artículos que nos legó.

Por el contrario, muchas veces, agrega Puccinelli (2002: XXXI), tomando la frase del filósofo y religioso francés Pierre Teilhard de Chardin, “lo que consideramos menos importante, quiero decir las expresiones más espontáneas, las menos elaboradas de nuestro pensamiento, pueden tener un valor inmenso”.

En lo grave de su situación, Vallejo padecía la impuntualidad de los pagos por su trabajo, como se puede ver en el siguiente fragmento de una carta, fechada el 02 de marzo de 1926, dirigida al jefe de redacción de *Variedades* don Ricardo Vegas García.

“Aprovecho la fina gentileza del señor doctor Juan Bustamante de la Fuente [quien llegaría a Perú próximamente], para suplicar a usted me haga el favor de poner a su disposición el valor de mis crónicas publicadas hasta ahora en “Variedades”, que, según creo, asciende a quinientos francos. El doctor Bustamante de la Fuente está autorizado para recoger ese dinero y enviármelo directamente a mí. Mil gracias a usted, mi querido Vegas, [...]” (citado en Puccinelli 2002: 217²⁰).

Cabe decir que en otra carta fechada el 30 de octubre de 1926 dirigida a la misma persona, le sigue solicitando el envío de su pago. Siempre muy cordial, se despedía como “Atento a sus gratas órdenes y noticias, le ruego disponga como guste del afecto de su agradecido amigo y compañero César Vallejo [su nombre a puño].”

A causa del modernismo, la crónica por esos años había tomado un aspecto ligero, frívolo, impresionista, “crónica bulevardera” en desdén del escritor español Unamuno, forma que alcanza su mayor expresión con el periodista y diplomático guatemalteco Enrique Gómez Carillo y con el escritor peruano nacido en París Ventura García Calderón. De este modelo, Vallejo se apartará instantáneamente.

Años después, el mismo García Calderón calificará como “feria de frivolidades” o “bazar de frivolidades” a sus escritos, en los que confiesa: “quise detener un instante los aspectos fugaces –sonrisas ¿entusiasmos?– de mi París. Tarde me percibí

que su alma femenina porque mudable, es semejante a esos perfumes enervantes de cabelleras o de flores cuya esencia no se puede expresar.” (citado en Puccinelli 2002: XXXI).

Mencionamos en el primer párrafo el desarrollo de crónicas y artículos sobre literatura (entiéndase también los referidos a escritores), por poner un breve ejemplo de estos textos, podríamos citar a toda la rúbrica *Desde Lima* (pp. 3-22), *Estado de la literatura española* (pp. 297-298), *Los premios literarios en Francia* (pp. 388-392) o *Duelo entre dos literaturas* (pp. 895-898). Textos que abordaremos a profundidad en el siguiente capítulo.

Asimismo, Vallejo se ocupó de temas como el Teatro, donde podemos mencionar textos como *La conquista de París por los negros* (pp. 169-172), *El caos del teatro moderno* (pp. 262-264), *Una importante encuesta parisiense* (pp. 507-509), *Últimas novedades teatrales de París* (pp. 865-868), *El decorado teatral moderno* (pp. 755-757), y *El nuevo teatro ruso* (pp. 891-894). Vallejo, afirma Orrillo (1998: 30), “fue un acucioso comentarista teatral, un enjundioso crítico, permanentemente preocupado por la renovación del arte escénico. [Esto a consecuencia de] “su propia condición de autor dramático que ve y comenta aquello que puede servirle para su misma creación.”

Explica nuestro escritor sobre la importancia de la correcta escenografía teatral en *El decorado teatral moderno* (pp. 755-757) publicado en *El Comercio* el 09/06/1929. “No nos convencen mucho quienes afirman que una cosa es el texto de una obra teatral y otra, su presentación escénica. En nuestro concepto, ambos

elementos van íntimamente unidos y la suerte y valor del uno dependen del valor y destino del otro.”

La Pintura también acaparó la atención de Vallejo, en el texto *Los maestros del cubismo. El Pitágoras de la pintura* (pp. 631-633) publicado en *Variedades* el 25/08/1928, Vallejo revela su admiración por la influencia del cubismo en la sociedad que le rodea. Asimismo destaca la cualidad artística del pintor español Juan Gris (1887-1927), uno de los representantes del cubismo, “acaso el pintor más rebelde de París”. Movimiento que según señala nuestro poeta, “se ha generalizado en el arte mobiliario, en el suntuario, en la arquitectura, en los afiches, en el teatro, etc.”

En ese mismo sector artístico, también admiraba mucho a otro pintor español Pablo Picasso (1881-1973). Sobre él escribiría *Picasso o la cucaña del héroe* (pp. 429-430) publicado en *Variedades* el 21/05/1927, a raíz de un encuentro que ambos tuvieron a la salida de la galería Rosenberg. “Picasso dibuja con un pulso tan torpe y tan trémulo de candor, que sus curvas parecen líneas hechas por un absurdo niño, en perfectos ejercicios escolares.”

Nuestro poeta-periodista aborda también la Escultura a través del texto *Tendencias de la escultura moderna. El escultor Fioravanti [1896-1977]*²¹ (pp. 929-934) escrito en 1935 y publicado en *Nosotros* (Buenos Aires) en enero de 1937. En el artículo afirma: “Me parece que la naturaleza del arte escultórico exige del escultor un sentido de la plástica más inocente que el requerido del pintor por el lienzo. [...]” Y como refuerzo de esta idea, agrega: La ausencia de esta potencia escultórica, [...], sentimiento manual o sentido inocente (léase infracerebral) de la plástica,

característico y decisivo en el escultor constituye, repito, el escollo o dificultad en que se debaten actualmente quienes buscan nuevos derroteros a la estatuaria.”

Continúa desagregando lo que a su juicio estancaba el despegue de la escultura, el camino nuevo: “vivir en el colmo y las postrimerías refinadas de una civilización, sino literaria, archiintelectual.” Fioravanti, a su juicio “posee manos de escultor, [con] obras cuyos méritos [le] prometen un evidente porvenir. [Porque él está] alineado fuera de toda tendencia sistemática –vanguardista o académica–, lejos, por igual, de los que ensayan y de los que se equivocan [...].”

La Música también recibió de Vallejo, críticas y propuestas. En textos como *La revolución en la ópera de París* (pp. 418-420) o *El más grande músico de Francia* (pp. 255-261) publicado en *Variedades* el 24/07/1926. En esta última, se lee a un Vallejo emocionado, parado en la puerta del teatro Sarah Bernhardt, esperando ingresar a observar la representación que ofrecían los Ballets Rusos, dirigidos por Serge Diaghilev, en honor a Erik Satie (1866-1925) y de su música (*Parade* y *Jack*) que, en aquella oportunidad, alternó con la de Stravinsky (*Noces* y *Petrushka*). Ambos favoritos de nuestro vate.

Párrafos adelante, Vallejo escribe: “Erik Satie, que hace un año murió en París y a quien fui presentado por Vicente Huidobro en Montparnasse, fue durante toda su vida un hombre oscuro, pobre y sin gloria, no obstante ser –según la frase de[l] [crítico de música francés] Henry Collet– el más curioso, el más desconcertante, el más genial de los músicos franceses.” Palabras que sin duda, Vallejo suscribe.

Vallejo también nos entrega importantes textos referidos al Cine. “Vallejo es sin duda un cinéfilo”, afirma Orrillo (1998: 33). Su artículo *La pasión de Charles Chaplin* (1889-1977) (pp. 560-562) publicado en *Mundial* el 09/03/1928, nos acerca al film *En pos del oro* [*The Gold Rush*]. “Esta película formula la mejor requisitoria de justicia social de que ha sido capaz hasta ahora el arte d’après-guerre [de después de la guerra]. *En pos del oro* es una sublime llamarada de inquietud política, una gran queja económica de la vida, un alegato desgarrador contra la injusticia social.”

Más adelante agrega: “Así, pues, sin protesta barata contra subprefectos ni ministros; sin pronunciar siquiera las palabras “burgués” y “explotación”; sin adagios ni moralejas políticas; sin mesianismos para niños, Charles Chaplin, millonario y gentleman, ha creado una obra maravillosa de revolución. Tal es el papel del creador.”

Las Notas Policiales, esas que hoy en día se han traducido solo en sangre y dolor, también fue un área donde asentó su pluma, pero de forma distinta claro está. Ejemplos de ello son *Un extraño proceso criminal* (pp. 454-457) o *Gastón Guyot, el nuevo Landrú* (pp. 313-316) publicado en *Variedades* el 02/10/1926, (Landrú fue un asesino en serie). En este último revela, nuestro autor de *Trilce*, el arma distractora (un crimen) del gobierno francés ante las problemas sociales imperantes en Francia.

“Aun los criminales pueden ser útiles al Gobierno, en ciertos momentos. Clement Vautel [periodista francés, 1876-1954] manifiesta estar enterado del interés que pone, asimismo, el señor Poincaré²² en que el caso del asesinato de Mlle. [Abreviatura de señorita en francés] Madeleine Beulaguet, por manos de su amante Guyot, continúe

acaparando la atención del país entero, a fin de que la gente siga muriéndose de hambre, sin sentirlo, o al menos, siga comiendo carne cruda de caballos apestados sin darse cuenta de ello.”

El tema Científico, también acaparó la atención de Vallejo, textos representativos son *Últimas novedades científicas de París* (pp. 136-139) o *Últimos descubrimientos científicos* (pp. 393-395), éste fue publicado en *Mundial* el 11/03/1927. En la crónica, Vallejo cuenta el reciente descubrimiento de “un ingenioso aparato para curar la sordera”, el inventor fue “un gran físico inglés” que, “viajando en automóvil con su amigo sordo, se dio cuenta que cuando el carro hacía más ruido su acompañante le oía mejor sus palabras.” Agrega Vallejo: “Se espera que el ensayo culmine en la curación definitiva e infalible de la sordera.”

Los Deportes tampoco fueron ajenos al trabajo periodístico de Vallejo, así encontramos *Los peligros del tenis* (pp. 250-253), *Crónicas de París* (pp. 322-325) o *Los hombres de la época* (pp. 514-516) publicado en *Mundial* el 23/12/1927. En esta última, comenta sobre el escritor francés Henri de Montherlant (1895-1972) y a la vez, según Orrillo (1998: 40) “nos plantea una suerte de filosofía del deporte”:

“Válgame esta tesis del multánime [sic] escritor francés, para apoyar lo que yo he sostenido al respecto en varias ocasiones: la existencia del espíritu deportivo, meramente óptico, de las muchedumbres que asisten a los matchs, el espíritu profesional e *inútil* –para referirme al calificativo textual de Montherlant– de los campeones y, en fin, la necesidad de dar al sport un sentido más profundo y más justo, [...]”

El tema religioso, está presente también la prosa periodística vallejiana, textos como *La Semana Santa en París* (593-595) o *El nuevo Estado religioso* (pp. 305-306) publicado en *El Norte* el 19/09/1926. En este último artículo, el acto de “doblar la esquina” aparece como modo de quiebre para partir la vida e inclinarla hacia la muerte, que pasa, por esos años en la Ciudad Luz, lenta y llega imprevisible y oculta.

He ahí que ingresa el sentimiento religioso “la conversión [que] marca una fecha decisiva en [la] existencia” porque “el fin del sentimiento cristiano es acelerarnos el éxodo por este valle de lágrimas. Dios [dice Vallejo] quiere que lleguemos a sus pies cuanto antes. Cuanto más temprano pasemos a mejor vida, la gloria de Dios es más grande. Jesús adoctrinó el desapego a esta vida.”

Hay nuevamente un ejemplo de la relación de Vallejo con Jesucristo, en identificación y casi apostolado, porque para nuestro autor en el versículo 14 del capítulo 19 del libro de Mateo, “Dejad a los niños venir a mí...”; “los niños tienen el paraíso, no porque son inocentes, [...], sino porque se van pronto de la tierra” en un ideal de pureza infantil que, creemos, se eleva más allá de conversiones al cristianismo de gentes que ya han doblado la esquina.

En el ejercicio filosófico, nuestro poeta habla de la Muerte, temática de seguro muy presente en la obra de muchos escritores, y también en él, tanto en su trabajo poético como en su prosa periodística. Dicho esto, podemos destacar *La necesidad de morir* (pp. 203-204) publicado en *El Norte* el 22/03/1926, texto en el que Vallejo discurre como por las aguas del Estigia imaginando el escenario de las varias muertes que en el transcurso le tocó presenciar. Porque la muerte, “más que un castigo, pena

o limitación impuesta al hombre, es una necesidad, la más imperiosa e irrevocable de todas las necesidades humanas.”

“Podríamos quedarnos sin nacer pero no podríamos quedarnos sin morir”, dice Vallejo, evidentemente, pero “nadie ha dicho hasta ahora “tengo necesidad de nacer”, pero “sí se suele decir: “tengo necesidad de morir.” Entonces existe así una incertidumbre ante la muerte, de saber cuándo llegará, porque al ser ésta una necesidad que, mientras más se anhele, así sea llegada la hora, será más lenta e inaccesible su llegada.

Vallejo nos ha legado estos títulos que, aunados a otros de corte político y/o social (que desarrollaremos en el capítulo siguiente), logran conectarnos a su universo de ideas. Leer el trabajo periodístico vallejiano nos da la sensación de estar recurriendo a una guía intelectual o a una fuente para extraer recursos de gran brillantez y valía para este tiempo, claro, siempre que sean temas que han sobrevivido.

El periodismo vallejiano, es también una sonda que ha trazado antes que nosotros, por los caminos que recorreremos o hemos de hacerlo, para, previa interpretación, llevar sus ideas más rescatables a la palestra del periodismo actual, con observación, técnica y objetivo.

Vallejo desarrolló como hemos visto, varios temas en su trabajo periodístico, la cual era una característica de aquellos intelectuales, pero creemos que lo hizo con maestría y originalidad. Así hizo postulados (Tabla 1) sobre el decorado teatral, las

formas con que un pintor debe proceder, la plástica en la escultórica, la música, la fe religiosa y hasta la muerte.

Tabla 1: Pensamiento multitemático vallejiano

Temática	Enunciado o frase	Interpretación
Teatro	“No nos convencen mucho quienes afirman que una cosa es el texto de una obra teatral y otra, su presentación escénica. En nuestro concepto, ambos elementos van íntimamente unidos y la suerte y valor del uno dependen del valor y destino del otro.” En: <i>El decorado teatral moderno</i> .	Consideraba que el decorado teatral era igual de importante que la puesta escénica, que con el solo hecho de ver el decorado, se podría tener un alcance de la obra a presentarse.
Pintura	Al referirse a Juan Gris, Vallejo traza su teoría sobre lo que un pintor acaso debe tener: “Gris predica y realiza un conocimiento concienzudo y científico de la pintura. Quiere que el pintor sepa a conciencia lo que pinta y que disponga de una técnica sabia y de un métier [trabajo] vigilante con los cuales aproveche debidamente los dones naturales.” En: <i>Los maestros del cubismo. El Pitágoras de la pintura</i> .	El pintor debe saber qué pinta, empleando una técnica sabia y ser vigilante de su obra para aprovechar el don que posee.
Escultura	“Me parece que la naturaleza del arte escultórico exige del escultor un sentido de la plástica más inocente que el requerido del pintor por el lienzo. [...] La ausencia de esta potencia escultórica, [...], sentimiento manual o sentido inocente (léase infracerebral) de la plástica, característico y decisivo en el escultor constituye, repito, el escollo o dificultad en que se debaten actualmente quienes buscan nuevos derroteros a la estatuaria.” En: <i>Tendencias de la escultura moderna. El escultor Fioravanti</i> .	El escollo para el despegue de la escultórica es la ausencia de potencia, sentimiento manual e inocente, también presente en otras artes.
Música	Vallejo, expone a través del análisis de la vida y obra del músico francés Satie, su pensamiento sobre la relevancia de la música: “En Satie se ve cómo la música llega a ser un arte tan alto y tan puro, libre e incondicionado, que deja ya de ser arte.	La música así como otras artes debe gozar de pureza, libertad y presiones.

Y quizás éste es el gran camino: matar el arte a fuerza de libertarlo.” En: *El más grande músico de Francia*.

Cine

Para Vallejo, el cine significó Chaplin. “Esta película [*En pos del oro*] formula la mejor requisitoria de justicia social de que ha sido capaz hasta ahora el arte d’après-guerre [de después de la guerra]. Es una sublime llamarada de inquietud política, una gran queja económica de la vida, un alegato desgarrador contra la injusticia social. [...] Chaplin se muestra en esta obra como un comunista rojo o integral. Más aún. Chaplin se muestra allí como un puro y supremo creador de nuevos y más humanos instintos políticos y sociales.” En: *La pasión de Charles Chaplin*.

El cine era también por esos años, no solo entretenimiento sino otra tribuna desde donde se ejercía la opinión hacia temas sociales y políticos.

Científico

La sordera curada por medio del ruido excesivo, descubrimiento hecho por un científico inglés. El cual, dice Vallejo, avalándose en Pitágoras, “sostuvo que los hombres oyen en el aire, de modo ordinario y natural, un ruido formidable, terrible: el ruido producido por el paso fatal del universo. No lo percibimos ni nos damos cuenta de él porque hemos nacido con él y aun, desde los siglos de los siglos, la oreja humana lo trae en sí y en torno suyo.” En: *Últimos descubrimientos científicos*.

Existía interés de nuestro autor por las ciencias, y cómo algunos avances científicos se ponían a servicio de la gente.

Deportes

“Válgame esta tesis del multánime [sic] escritor francés [Montherlant], para apoyar lo que yo he sostenido al respecto en varias ocasiones: la existencia del espíritu deportivo, meramente óptico, de las muchedumbres que asisten a los matches, el espíritu profesional e *inútil* –para referirme al calificativo textual de Montherlant– de los campeones y, en fin, la necesidad de dar al sport un sentido más profundo y más justo, [...]” En: *Los hombres de la época*.

En las competencias deportivas debe existir el espíritu deportivo en la afición y el espíritu deportivo profesional en quienes forman parte del duelo.

Notas policiales

“Aun los criminales pueden ser útiles al Gobierno, en ciertos momentos. Clement Vautel manifiesta estar enterado del interés que pone, asimismo, el señor Poincaré en

Narra cómo un asesinato era usado por el Gobierno para desviar la atención de los medios, dejado de lado las

que el caso del asesinato de Mlle. Madeleine Beulaguet, por manos de su amante Guyot, continúe acaparando la atención del país entero, a fin de que la gente siga muriéndose de hambre, sin sentirlo, o al menos, siga comiendo carne cruda de caballos apestados sin darse cuenta de ello.” En: *Gastón Guyot, el nuevo Landrú*.

Religioso

“El francés actual, a diferencia del anglosajón, del alemán y del escandinavo, resume todo su sentimiento religioso en una actitud pagana y formalista [...] ante la Iglesia; y en París, como en provincia, la religión no es un resorte intrínseco de música creadora sino un gusto ritual y litúrgico, risueño y no exento de una ironía complaciente y despreocupada.” En: *La Semana Santa en París*.

Existe desde siempre el permanente desarraigo religioso de las sociedades, a través de una actitud pagana y formalista, donde se cumple con los modos religiosos a partir de solo reglamentos.

Filosofía

“La necesidad que tenemos de morir, sobrepuja a la necesidad de nacer y vivir. Podríamos quedarnos sin nacer pero no podríamos quedarnos sin vivir.” En: *La necesidad de morir*.

La muerte es para Vallejo, como para todos, el misterio, pero él va más allá, y adopta la muerte como una necesidad, que no se sabe cuándo llegará ni si se está preparado para cuando suceda.

Elaboración propia. (A partir de *Artículos y crónicas completos César Vallejo tomos I y II*, de Jorge Puccinelli).

CAPÍTULO III

PENSAMIENTO VALLEJIANO

La literatura como temática, conforma parte fundamental del trabajo periodístico de Vallejo. Del conjunto de crónicas y artículos de dicha índole, se derivan a la vez sus críticas, postulados y afirmaciones que engloban los dogmas sociales y políticos con los cuales Vallejo vivió, sufrió y en los que murió.

Nuestro creador de *Los Heraldos Negros*, se vio rodeado por tres factores que marcaron su vida: primero su condición de origen indígena andino; segundo su comunión con el marxismo; y tercero su formación católica.

El sentido de servicio que albergaba y exteriorizaba desde las entrañas, le condujo a elaborar destacadas crónicas y artículos, no obstante, explica Sánchez-Lihón, si en la objetividad nos concentramos, en muchos textos vallejanos, esta no existe. Vallejo no fue pues un periodista objetivo, afirma.

Si había un concepto de periodismo, aun cuando por esos años el oficio de periodista no era reconocido por una ley gubernamental, debía también existir un manual o una guía de los valores y lineamientos periodísticos. En fin, creemos que

esto no le resta valor a su trabajo. Vallejo, guiándose de su integridad moral y formación académica literaria, incursionó por sí solo en el periodismo, y debe pues su participación, incluirse dentro de la historia del periodismo peruano.

Él cumplió su trabajo periodístico con creces, ya es labor nuestra, cernir sus contenidos, interiorizar en ellos para formarnos un concepto de lo que él quiso entregarnos y aceptar lo que de él deseamos recibir.

Como ya hemos mencionado, el presente capítulo engloba en directo el pensamiento social y político de Vallejo. Son diez crónicas y veintiséis artículos (Tabla 2) la muestra escogida, para que, como ya hemos dicho, a partir de nuestra interpretación y análisis de dicho corpus, poder dar a conocer el trabajo periodístico fuerte y sesudo de nuestro poeta universal.

Tabla 2: Crónicas y artículos vallejanos materia de estudio

Título	Tipo	Medio de difusión	Fecha y página
<i>Con Manuel González Prada</i>	C	<i>La Reforma</i>	09/03/1918, pp. 13-16
<i>Con el Conde de Lemos</i>	C	<i>La Reforma</i>	18/01/1918, pp. 3-5
<i>Con José María Eguren</i>	C	<i>La Semana</i>	30/03/1918, pp. 17-19
<i>La defensa de la vida</i>	A	<i>El Norte</i>	21/11/1926, pp. 336-337
<i>La dicha en libertad</i>	A	<i>Mundial</i>	03/02/1928, pp. 523-525
<i>La inmigración amarilla al Perú</i>	C	<i>L'Europe Nouvelle</i>	05/09/1925, pp.140-149
<i>La historia de América</i>	A	<i>Revista Perú</i>	Mayo 1926, pp. 222-225
<i>París renuncia a ser el centro del mundo</i>	A	<i>Mundial</i>	28/07/1926, pp. 265-270
<i>Sobre el proletariado literario</i>	A	<i>Mundial</i>	13/04/1928, pp. 575-577
<i>De la dignidad del escritor. La miseria de León Bloy. Los editores, árbitros de la gloria</i>	A	<i>El Norte</i>	01/11/1925, pp. 157-159
<i>El poeta y el político. El caso Víctor Hugo</i>	A	<i>El Norte</i>	15/08/1926, pp. 203-204
<i>El hombre moderno</i>	A	<i>El Norte</i>	13/12/1925, pp. 173-174
<i>Literatura a puerta cerrada</i>	A	<i>Variedades</i>	26/05/1928, pp. 599-601
<i>Obreros manuales y obreros intelectuales</i>	A	<i>Variedades</i>	02/06/1928, pp. 601-604
<i>Los artistas ante la política</i>	A	<i>Mundial</i>	31/12/1927, pp. 517-519

<i>Literatura proletaria</i>	C	<i>Mundial</i>	21/09/1928, pp. 644-647
<i>La obra de arte y la vida del artista</i>	A	<i>El Comercio</i>	06/05/1928, pp. 734-736
<i>Duelo entre dos literaturas</i>	A	<i>Universidad U.M.S.M.</i>	01/10/1931, pp. 895-898
<i>Pacifismo capitalista y pacifismo proletario</i>	A	<i>Mundial</i>	06/09/1929, pp. 795-797
<i>Las crisis financieras de la época</i>	A	<i>Mundial</i>	08/03/1929, pp. 701-702
<i>En la frontera rusa</i>	C	<i>Mundial</i>	26/04/1929, pp. 726-728
<i>Las fuerzas militares del mundo Hispanoamérica y Estados Unidos ante el tratado Nipo-Alemán-Italiano</i>	A	<i>Repertorio Americano</i>	18/12/1937, pp. 974-977
<i>Acerca de la revolución rusa</i>	C	<i>El Comercio y Bolívar</i>	28/04/1929 y 15/02/1930, pp. 729-730
<i>El pensamiento revolucionario</i>	A	<i>Mundial</i>	03/05/1929, pp. 731-733
<i>César Vallejo en viaje a Rusia</i>	C	<i>El Comercio</i>	07/07/1929, pp. 737-740
<i>La verdadera situación en Rusia</i>	A	<i>Mundial</i>	21/06/1929, pp. 761-763
<i>El espíritu y el hecho comunista</i>	A	<i>Mundial</i>	31/08/1928, pp. 634-636
<i>III: Revelación de Moscú</i>	C	<i>Bolívar</i>	15/03/1930, pp. 837-840
<i>IV: Tres ciudades en una sola</i>	A	<i>Bolívar</i>	01/04/1930, pp. 841-843
<i>V: Sectores sociales del Soviet</i>	A	<i>Bolívar</i>	15/04/1930, pp. 848-850
<i>VI: Vladimiro Maiakovsky</i>	A	<i>Bolívar</i>	01/05/1930, pp. 851-855
<i>Ejecutoria del arte socialista</i>	A	<i>Variedades</i>	06/10/1928, pp. 651-653
<i>VIII: Filiación del bolchevique</i>	A	<i>Bolívar</i>	01/06/1930, pp. 856-859
<i>La vida de Lenin</i>	C	<i>Mundial</i>	04/10/1929, pp. 808-810
<i>IX: Moscú en el porvenir</i>	A	<i>Bolívar</i>	01/07/1930, pp. 869-872

Nota. C: Crónicas / A: Artículos

Elaboración propia. (A partir de *Artículos y crónicas completos César Vallejo tomos I y II*, de Jorge Puccinelli).

3.1 Pensamiento social

3.1.1 Desde Lima

Creemos que en primera instancia únicamente aparece el pensamiento social de Vallejo en los textos contenidos en la rúbrica o título *Desde Lima*, periodo marcado por la admiración que tuvo Vallejo hacia reconocidos personajes de la época: José María Eguren, don Manuel Gonzáles Prada y Abraham Valdelomar.

Esta etapa inicial y floreciente de la prosa periodística vallejana se caracterizó, a nuestro criterio, por ser frontal. Decimos frontal porque no le supuso desasosiego alguno describir a la Lima y a sus personajes que le aparecieron en frente durante sus años de residencia en la capital.

Desde Lima, da partida formal con publicaciones en *La Reforma* y en *La Semana* de Trujillo y se enmarca desde 1918 hasta 1919. Lima no era una ciudad desconocida para Vallejo, él ya tenía un concepto, una imagen viva de ella, devenida de su corta primera visita por fines académicos.

Vallejo que ya alcanza los veinticinco años al llegar a la capital, entra en contacto con la intelectualidad limeña. Eguren, Valdelomar, Mariátegui, ya habían oído, tal vez leído al joven poeta norteño o al menos tenían noticia de él y podían sospechar de su valía.

Las crónicas de sus entrevistas con José María Eguren, Abraham Valdelomar y don Manuel González Prada insertan en el imaginario del lector la importancia que estos personajes tuvieron para el joven santiaguino.

En *Con Manuel González Prada* nuestro escritor dice: “No sé por qué ante este hombre, una reverberación extraordinaria, un soplo de siglos, una idea de síntesis, una como emoción de unidad se cuaja entre mis fibras. [...] Es que González Prada, por una virtud hipnótica que en estado normal sólo es peculiar al genio, se impone, se adueña de nosotros, toma posesión de nuestro espíritu y acaba por sugestionarnos.”

El arte era la temática que, como en otras oportunidades, González Prada, ya en las postrimerías de su vida, abordaba “desde una fina actitud acogedora y sentado en el sofá ligeramente, como auscultando el momento espiritual, [...]” “en el salón de lectura de la Biblioteca, como siempre concurridísimo”.

“¡Cómo se desintoxica uno delante de esa inmensa montaña pensadora!” exclama Vallejo para, en el transcurso de su impecable crónica, narrarnos con refinado detalle no sólo lo exterior, sino, cómo en sus entrañas, las emociones le sobrevienen. Dadas por las “posturas de concepto siempre sobrias”, “llameantes de emoción y optimismo y ninguna solemnidad” de González Prada.

El autor de *Páginas Libres* “esa biblia de acero” inquiriere “con un ancho reposo de convicción al final de cada una de sus frases”, sobre literatura, poesía, gramática. Frases que Vallejo sabe tomar nota, interpretar y analizar para sujetarlas a la hoja, creando así un excelente texto que deja constancia de uno de los personajes más influyentes en la política y literatura del Perú en las finales del siglo XIX.

En *Con José María Eguren*, Vallejo profiere “devoción y simpatía” por el autor de *Simbólicas* que, es por ese entonces, un intelectual ya de renombre y conocido en Sudamérica, con versos que según palabras del mismo autor de Eguren “se reproducen con entusiasmo en Argentina, Chile, Ecuador, Colombia.”

Eguren, como único representante del simbolismo en Perú, reflexiona respecto a dicho movimiento artístico en América. “El simbolismo de la frase, esto es, el francés, existe ya consolidado en el continente; y en cuanto al simbolismo de

pensamiento, también, pero con matices muy diversos. Por ejemplo, mi tendencia es distinta de cualquier otra, según González Prada. Así es que, como usted ve, es imposible fijar una fisonomía compendial de la poesía americana presente.”

Asimismo Eguren deja a Vallejo, y a través de él a todos nosotros, un testimonio de existencia difícil, de camino duro. “¡Oh, cuánto hay que luchar; cuánto se me ha combatido! Al iniciarme, amigos de alguna autoridad en estas cosas, me desalentaban siempre. Y yo, como usted comprende, al fin empezaba a creer que me estaba equivocando. Sólo, algún tiempo después, celebró González Prada mi verso.”

En párrafo final, nuestro autor da una pincelada del aquel Barranco que acoge la casa de Eguren, describiéndolo como un barrio exclusivo, de chalets de variados estilos, jardines elegantes en lujosas residencias del confort burgués. Situación que consideramos, genera en el santiaguino, extrañeza y apatía.

Una crónica que escribió Vallejo del encuentro que tuvo con Abraham Valdelomar, abraza una confidencia, revela una amistad. Nuestro poeta dedicaría al menos dos textos al escritor iqueño, uno precisamente lamentando la temprana muerte de este. Y otro sería *Con el Conde de Lemos*, en cual sentados en una banca del parque de la Exposición, Valdelomar le explica a Vallejo, entre otras cosas, “es necesario, pues, una agrupación –exclama el Conde– una agrupación de lo mejor del país que, sintetizando las mayores energías nacionales, imponga una nueva y más sana orientación intelectual, y que haga luz en la presente inmoralidad artística creada y mantenida por esos malos hombres!”

Valdelomar viajaría por todo el país en búsqueda de ese afán. Antes pues Vallejo, le dice: “Colónida hizo mucho. ¡Debería reaparecer! Seamos abnegados; y, sobre todo, tengamos fe.” De la revista fundada por Valdelomar en 1916, se habían publicado apenas tres números. Una vida efímera pero muy importante y que según Vallejo, “tuvo la virtud de crear, con sus tres números, un sistema de valores nuevos, triturando muchas momias y fantoches, y mostrando ante el país a los verdaderos [intelectuales], hasta entonces negados y oscuros.”

En esta crónica, tal como sucedió en *Con José María Eguren*, Vallejo finaliza dando su impresión del lugar en que transcurre el texto. “Hemos dejado los jardines, y regresamos. El jirón central está en su hora. La noche gana. Las confiterías iluminadas, los lujosos coches particulares, los dandys y las mujeres bonitas, en el momento más amable, frívolo y elegante y, sobre todo, más democrático de la vida limeña.”

En este último párrafo, hace referencia a la superficialidad en la que estaba inmersa la sociedad limeña de la época, digo superficialidad a razón de los lujos, del dandismo, de la moda a la que hace alusión Vallejo y que, configura tal vez en su imaginario un aspecto de banalidad en el ser humano.

El matiz con que concluye su texto será un recurrente en la elaboración de otros más, siempre en proceso de mejora. Así creemos que refiere a la democracia, en una sociedad y capital de una república, como la licencia para que sus habitantes, hagan uso de sus derechos individuales en la mayor y frívola libertad, es decir, gozar de lujos, vestir a la moda y comportarse como deseen.

Con el remate podemos confirmar el aspecto que arriba mencionamos. “Y me advierte el Conde de Lemos, con una sonrisa de fina ironía que acaso es lamento. – Cuánta gente que no piensa, ¿no?”

Asimismo otra mención del pensamiento social vallejjano, aparece en la crónica *Con Manuel González Prada*, cuando los ojos de nuestro poeta-periodista, se tienden hacia un mendigo que toca una flauta, “entre los ruidos broncos de la gente que va y viene”, frente a las puertas de una iglesia. Templo cerrado y en ausencia de quien desde dentro salga a tenderle una mano, le de alimento o le alivie el dolor, porque es fin de semana “viernes y de pobres”, y la gente que, en esa democracia a la que párrafos arriba hicimos mención, pasa de espaldas esquivando al hombre ciego y al llanto de su flauta.

En *Desde Lima*, el sello juvenil modernista, la palabra rebuscada, y el término refinado y exquisito de Vallejo fueron una constante, de acuerdo con el maestro Puccinelli (2002: XXXII). Particularidad que consideramos nunca pierde, sino que refuerza y hace contundente mientras que va madurando personal e intelectualmente.

El remate de estas crónicas vallejjanas (Tabla 3), creemos que cumplieron el afán del autor de perpetuar el contexto social de Lima. Ciudad que albergaba por esos años a grandes intelectuales, pero que a la vez era una ciudad en que, como hasta ahora, los pobres y menos favorecidos, aparecen entre esquina y esquina o en el transporte público, con casos varias veces reales, en donde el símbolo de desesperanza en primer momento se sobrepone al de desigualdad porque es a través de la esperanza y la auto

superación que debe partir el empeño por mejorar, más allá de lo que un Gobierno o Estado provea.

Son estos textos periodísticos presentados, las primeras llamadas de atención al orden social desigual e injusto, que Vallejo denuncia y por el que va a estar siempre en constante búsqueda de cambio.

Tabla 3: Pensamiento social vallejianos a partir de las crónicas en Desde Lima

Título	Enunciado o frase	Interpretación
<i>Con el Conde de Lemos</i>	“El jirón central está en su hora. La noche gana. Las confiterías iluminadas, los lujosos coches particulares, los dandys y las mujeres bonitas, en el momento más amable, frívolo y elegante y, sobre todo, más democrático de la vida limeña.”	Denuncia y critica la banalidad en la aburguesa Lima de 1918.
<i>Con José María Eguren</i>	“De regreso, miro Barranco, con sus calles rectas, pobladas de alamedas; con sus helechos arborescentes y sus pinos. Los chalets, de los más variados estilos, muestran jardines de pulcra elegancia y los vestíbulos abiertos a las brisas vespertinas; las lujosas residencias del confort burgués.”	Describe el aspecto burgués de Lima ciudad hasta cierto punto, nueva y extraña, dado el origen provinciano de Vallejo.
<i>Con Manuel González Prada</i>	“Entre los ruidos broncos de la gente que va y viene, lora una flauta de mendigo, tañida por el débil resuello del ayuno; y al doblar San Pedro distingo que ese sollozo se tiende suplicante a las puertas de la iglesia. Acaso el ciego aquel no sabe que esas puertas son las de una iglesia; y que como nadie habita dentro no le serán abiertas esta tarde de viernes y de pobres.”	Puntualiza en la repulsión e indiferencia con que son tratadas las personas menos favorecidas de nuestra sociedad.

Elaboración propia. (A partir de *Artículos y crónicas completos César Vallejo tomos I y II*, de Jorge Puccinelli)

3.2 Pensamiento social

3.2.1 Desde Europa

Nuestro poeta-periodista se revela como un defensor de la vida por antonomasia. En *La defensa de la vida*, sentencia: “Antes que el arte la vida”. Esta frase es potente, porque revela su calidad humana, su renuncia al arte a cambio de la supervivencia de toda forma de vida a la que él pertenece, de la cual siente es llevada por otros de forma absurda.

Como los escritores de su tiempo, “esos poetas burgueses, que viven a sueldo de gobierno o con la pensión de familia. [...]. Ni un átomo de zozobra sincera, de miedo a las disyuntivas eternas de las cosas o al hambre y el infortunio personal siquiera.” Imágenes más puras de la muerte que desecharían la vida por un cuadro Greco. Y remata Vallejo: esos artistas imaginativos, maravillosos hacedores de imágenes, técnicos perfectos. “Estos artistas pretenden estafar la vida. No lo lograrán”.

Revela este artículo, la lucha por la vida, ante una sociedad que declina al porvenir ante un periodo de después de la guerra y camino a otra.

Asimismo en *La dicha en la libertad*, Vallejo explica esa necesidad de que todo lo que el hombre haga consciente o no, lo hace por alcanzar la dicha; es pues esa “la ley universal”. Pero advierte después que lograr esa dicha, esa felicidad “sólo es posible por la libertad absoluta”, la cual junto al respeto por la vida, adquiere un vuelo a modo de derechos humanos diecisiete años antes de la Declaración Universal, y refleja su sentir probo y a favor del desarrollo del ser humano.

Y la libertad ha de llevar al hombre, agrega, sea como creador de algún arte o modo de vida, a “un plano de libertad suma y puede, por consiguiente [...] hacer lo que él quiera.” Frente a quienes “no son del todo felices de su creación” debido a que “carecen de ese sentimiento superior de humanidad”, que por consiguiente no los hace libres.

Respecto a la vida y a la perpetuidad de la raza autóctona en nuestro país, Vallejo escribió en francés la crónica *La inmigración amarilla al Perú*. Nuestro autor de *Piedra negra sobre piedra blanca*, en claro conocimiento del movimiento social, y por qué no económico de nuestro país, narra el proceso de llegada de los chinos y japoneses al Perú, dada como indica el texto, a partir de 1870 y 1873 respectivamente, para satisfacer la carencia de una población indígena destinada a los trabajos agrícolas.

Vallejo, reflexiona sobre el nulo papel de los Gobiernos de ambos países para adoptar “una posición que pudiera ser considerada como un punto de vista político en relación con los intereses nacionales o étnicos de los dos países”, frente a la migración que se daba “según los intereses de los patrones y de los obreros”.

Denuncia también la condición miserable en la que los chinos trabajaban en las haciendas, donde llevaban una “vida simple, primitiva e incluso brutal”, despojados de sus derechos laborales. Así, cada hacienda era un feudo en el que toda la autoridad recaía en la voluntad todopoderosa del hacendado [...], la condición de los chinos coolies dependía exclusivamente del capricho y las exigencias no siempre justas del patrón.

La oposición a dicho panorama, cuenta que cambia con la llegada de los chinos comerciantes, quienes exigen “tímidamente” y reciben del Gobierno peruano “derechos y posibilidades que no habían gozado los otros”, quienes al ver a sus compatriotas en mejores condiciones, “se esforzaron por desembarazarse de los trabajos que efectuaban para asemejarse a los recién llegados.”

Destaca luego el importante rol que empezaron a cumplir los chinos y sus excelentes cualidades. Sin embargo, reconoce que ellos poseen “ciertos caracteres negativos, [ser] peligrosos para los autóctonos”. Con los japoneses la situación fue distinta, al ser ellos precavidos observantes del inicio migratorio chino.

Finalmente realza el “aporte étnico que América Latina necesita, para el crecimiento de su raza, [son] los elementos de inmigración que pueda enviarle Europa”. Dándonos a entender que él cree en la posibilidad de una nueva inmigración, lejos del virreinato y el colonialismo opresores.

Para la revista del Consulado General del Perú en Génova-Italia, escribió *La historia de América*, en la línea del estudio histórico del Perú y en general del continente. En esta crónica, nuestro autor enterado del desarrollo de una exposición incaica en París, la cual cree podrá servir para conocer más acerca “de la civilización quechua”. Porque para Vallejo, el pasado de América merece “un examen histórico” pues “desapareció y fue soterrada, sin autopsia, falta ésta de grave trascendencia para propios y extraños”, sumado también la falta de un “inventario de los bienes precolombinos [...] y de la obra ancestral” que nos ha legado una historia de “tradiciones tan antiguas” como la nuestra.

Nuestro escritor compartía también el mensaje que hasta hoy sobrevive, que “quien no conoce ni sabe nada de sus ancestros no presentirá ni sabrá nada respecto de sus hijos. [Porque] caminando hacia el pasado se llega al porvenir.” Hace falta, sostiene, explorar y descubrir en sí todas las civilizaciones indoamericanas, no únicamente la peruana, para presentar exposiciones que abarquen, además del arte como primera manifestación social, también otros tópicos.

Porque no solo es el mero hecho de recopilar la historia a modo de reconstrucción, sino resalta nuestro poeta-periodista “–lo que es más sustantivo y justamente más histórico– [es crear] una estética del todo humana y universal, partiendo, para obtener ese aire superior de propias disciplinas espirituales de raza y tradición.”

La Primera Guerra Mundial, se sentía aún en las ciudades europeas en 1923, año en que Vallejo llega al Viejo Continente. En *París renuncia a ser centro del mundo*, narra que el diarismo francés y estadounidense funcionan como vitrinas desde donde se observan las risas yanquis y las acusaciones galas ante la dependencia que sufre empobrecida la población francesa de la economía estadounidense. Un rotativo parisiense declara (cita Vallejo): “los franceses están indignados contra los norteamericanos porque son unos injustos, unos acreedores, unos ricos...!”

Había entonces una clara influencia de Estados Unidos sobre Francia, desde que esta “le debe varios millares a Estados Unidos” lo que generó que “toda la atención espiritual francesa est[é] pendiente de la vida espiritual norteamericana. [...] Porque

es París mismo que, sin darse cuenta o sin poderlo evitar, está haciendo de New York el centro del mundo.”

Asimismo, a la suma de ese desorden social, hay de parte de lo literario los “párrafos espantosos” del libro recientemente publicado *Bajo el Sol de Satán*, escrito por Georges Bernanos (1888-1948), que simboliza dice Vallejo, “el tormento místico [de la época]”, y, frente a la reputación de genial que le dio la crítica francesa, Vallejo cree lo contrario, no “porque se trate allí de un gran motivo religioso a la manera medioeval, sino tal vez porque el señor Bernanos no ha sabido tratarlo. [...] [ÉL] olvida que estamos en 1926. Su profundo anacronismo psicológico le ha perdido, y *Bajo el Sol de Satán* no podrá lograr abrir la brecha espiritual que necesita nuestra época.”

Ante el deseo de alcanzar la modernidad, logra trazar la simbología de Satán desde “fuera de la iconografía católica”. Y remata: “¡Mi generación pide otra disciplina de la vida!...”

Nuestro poeta-periodista se pregunta en *Sobre el proletariado literario*, ¿los escritores viven actualmente de su pluma? Esta interrogante planteada por Vallejo está aún vigente hasta nuestros días y él mismo responde, bajo lo cual solo toca resignación. “[...] raro es el escritor que vive de su pluma. Raro es el gran escritor, el auténtico, el de primer calibre, que come y bebe del precio de su creación.”

Porque quienes lo intentaron, le cuenta Juan Gris a Vallejo, “como Baudelaire [1821-1867] [que] se propuso hacer pequeños poemas en prosa para ganarse con ellos

la vida, y pereció de hambre. En cambio, Lesage [1668-1747] quiso un día comer de su pluma y, componiendo piezas teatrales para escenas foráneas, ganó mucho dinero.”

Y es que hay que distinguir al artista “puro por naturaleza” del artista “cuya pureza depende de su voluntad y conveniencias”. La pregunta, por idealista que parezca, es un clavo que punza en la masa de una sociedad que, desde aquellos tiempos, es impetuosa y desigual, donde los escritores puros por naturaleza (los vigentes y los que vendrán) han de correr la peor suerte: hambre y necesidades, hasta que decidan “ejercer un segundo oficio”, incluso antes del desarrollo de su naturaleza y vocación.

Según explica Sánchez-Lihón, si Vallejo hubiera querido habría elegido el camino para satisfacer sus necesidades materiales. Sin embargo, su elección de forma de vida y el ser consecuente con sus ideales, le condujeron a pasar penurias económicas y limitaciones, hecho que demuestra una gran entereza de carácter.

En la historia de la literatura universal, “ha habido siempre [dice Vallejo] escritores dignos e indignos”. En *De la dignidad del escritor. La miseria de Léon Bloy. Los editores, árbitros de la gloria*, refiere que algunos escritores han ganado fama y fortuna gracias a su postura comercial o a la relación con potentados e ilustres personajes de la sociedad en cualquiera de sus ámbitos. “Tal ha sido el espectáculo [...] que en nuestros días, y justamente en los países adelantados donde el cuadro se ensombrece más y más a favor del escritor arribista [gracias a] la confabulación de los nuevos factores: la avaricia del editor y la indiferencia del público.”

Antaño explica nuestro autor, “el editor jugaba un papel de justo alcance literario para el efecto de los fines económicos de su empresa; hoy [para 1925] el editor ha invadido de forma insultante y desenfrenada la esfera literaria, imponiendo su voluntad omnímoda ante el autor y el público.” Así, a su antojo “fabrica genios” y elimina las posibilidades talentosas de autores inéditos. Porque hay escritores que se prestan “a la cucaña”, y sin pensar “si tiene talento o no [es lanzado] al mundo, [revelado y consagrado] a punta de dinero.”

Vallejo denuncia que para lograr ese proceso del escritor hacia el cénit de su carrera, los encargados de ello eran “los pontífices de la crítica circulante [a través de] estudios, ensayos y elogios [que eran] publicados y reproducidos, a paga secreta siempre, en cien periódicos y revistas francesas y extranjeras.”

Sumado a los críticos literarios, el público, señala, “contribuye a este tráfico de celebridades y fortunas, con su indiferencia [...] [cuando antes] ejercía en cierto modo un control a la moralidad del escritor y a su valor intrínseco.” Ahora los lectores, afirma, “son embaucados con mayor facilidad que en ninguna otra época y se dejan llevar ciegamente por lo que se dice y por lo que se muestra ante sus ojos.”

“Cada cual tiene su rol en este mundo”, afirma Vallejo en *El poeta y el político. El caso Víctor Hugo*, donde explica por qué 41 años después había llegado la decadencia de la obra del poeta y novelista francés, debido a que su gloria la alcanzó “más que [por el] valor literario de su obra, [fue por] el valor político de ella.”

En el contexto de aquella década “la sensibilidad política de los hombres ha evolucionado” a razón de inquietudes sociales más nuevas, con lo cual aconteció “dos cosas inevitables y lógicas: la depreciación fatal de los valores políticos de Víctor Hugo y luego, consecuentemente, su depreciación literaria.”

Porque Vallejo consideraba que la obra de Hugo era la de un ideólogo político y no la de un poeta. Denuncia que el francés usó “su literatura didáctica solamente para adoctrinar por la tercera república.” Y que “en todos sus poemas, novelas y dramas está patente alguna doctrina social, económica o religiosa. Y esto, por desgracia, todo puede ser menos arte. [...] Fácil y barata manera de llegar a “gran poeta”, la de Hugo.”

También podemos conocer a través de este artículo, un aspecto de la teoría vallejana respecto al poeta, el cual dice, “es un hombre que opera en campos altísimos, sintetizantes. Posee también naturaleza política, pero la posee en grado supremo y no en actitudes de capitulero o de sectario. Las doctrinas políticas del poeta son nubes, soles, lunas, movimientos vagos y ecuménicos, encrucijadas insolubles, causas primeras y últimos fines.”

La sociedad impetuosa ingresa al discurso periodístico vallejiano con el artículo *El hombre moderno*. Nuestro autor de *Masa* dice: “La velocidad es la seña del hombre moderno. Nadie puede llamarse moderno sino mostrándose rápido. Así lo estatuyen los filósofos.”

Las graves consecuencias de la celeridad, la frivolidad y la tecnología nos están conduciendo a la decadencia como sociedad. Estos dos últimos factores eran inexistentes en los años veinte, cuando solo había quienes se intrigaban por la rapidez con que su sociedad se movía (rapidez incrementada hasta nuestros días), disciplina que, heredada o aprendida, en percepción o conciencia nos lleva a realizar todo en el menor tiempo posible.

Y aclara: “no hay que confundir la velocidad con la ligereza, tomada esta palabra en el sentido de banalidad.” Sentido al que consideramos ya hemos llegado.

La observación como recurso periodístico así como literario es importante, esto en el sentido de apreciar con ojo crítico lo que nos rodea. En *Literatura a puerta cerrada*, ya se trasluce esa banalidad de la que hablábamos, aunada a la inobservancia del escritor contemporáneo. “Tema caldeado del cual huyen como lagartijas frioleras casi todos los plumíferos modernos.” Ocultos en sus “gabinetes” los literatos a puerta cerrada, dice Vallejo, “no saben nada de la vida” estos no se sacuden ante la política, el amor, el problema económico, la desesperanza o los conflictos sociales y todo creado, agrega, “por la sociedad burguesa.”

Este es un problema que podemos evidenciar hasta hoy, salvando algunos lustros recientes, pero precisamente en este tiempo el oficio del periodista es totalmente individual en una era digital que como la burguesa de antaño nos influye y direcciona a sus objetivos. Hoy, estamos seguros, existen varios literatos-periodistas o solo periodistas de gabinete, que caminan por la ciudad con los ojos cerrados, el “espíritu en descanso”, insensibles y dominados por sus intereses individuales o elevados.

Este artículo vallejiano puede, como ya hemos explicado, acomodarse a la realidad de los periodistas, simulando a aquella que se regocijaba en los contenidos que olían “a polilla de bufete.” Porque este fenómeno, concreta que “debe su existencia [a] una floración histórica de intereses e injusticias sucesivas y heredadas hacia una célula estéril y neutra de museo.”

Para Vallejo la posición del obrero manual frente al intelectual (entiéndase escritor y periodista) se enmarca en primer término dentro de los ámbitos de la honestidad, explica Vallejo. En *Obreros manuales y obreros intelectuales*, explica las diferencias entre uno y otro tipo de obrero. Una razón, como habíamos citado, es “el pecado original de deshonestidad que es innato en la labor del escritor, comparada esta actividad con la de la mano de obra.” Porque en el escritor, “la inteligencia es más grave porque el pensamiento se ejerce en él de modo profesional o, al menos, sistemático.”

Más adelante nuestro autor de *Trilce* parece rectificar el papel de la humanidad desde su cualidad más grande y que nos hace únicos dentro de todo el reino animalia: la inteligencia. La cual “es por naturaleza maliciosa” y que sin ella, “el hombre sería el más noble y puro de los seres.”

Dicho esto, la diferencia entre ambos tipos de obrero es que en el manual la inteligencia es más simple y se ejerce más honestamente, mientras que en el intelectual es más compleja y dispersa, y actúa maliciosamente. “Es muy difícil ejercer la inteligencia con honestidad y en sus formas fundamentales y simples de humanidad. El escritor que no es un farsante, es un estúpido. A veces es ambas cosas

juntas. Raro es aquel que se salva. El obrero manual, en cambio, ejerce el pensamiento de un modo más justo, honesto y vital.”, señala.

Antes, a su juicio social, agrega:

La función social de cooperación humana –de producción, en lengua marxista o de rendimiento, en términos patronales– [sienta las diferencias entre el obrero manual del intelectual]. En el primero, el trabajo es, por naturaleza, leal y de un valor claro y apreciable en cifras concretas [que ha de rechazar engaños. Mientras que en el segundo], “[l]a naturaleza abstracta de su labor abre las puertas a todas las malicias, componendas y adulteraciones de su producción, cuya buena calidad o falsedad escapan a un criterio preciso de valoración económica. (Fragmento de *Obreros manuales y obreros intelectuales*).

Vallejo valoró la necesidad de la política en la vida del hombre. En *Los artistas ante la política*, si bien nuestro poeta-periodista se encarga de pautear sus ideas que más recaen al artista, como pueden ser poetas o escritores; a nosotros nos interesa rescatar su opinión que bien podría ser adoptada por periodistas.

Esta es: No reducirnos a orientar un voto electoral de las multitudes, sino suscitar una nueva sensibilidad política, una nueva materia prima política en la naturaleza humana, que pasan por cambiar el rostro de nuestra clase política, limpiándola de toda mancha, afirma Vallejo. Esta sensibilidad política “se produce de preferencia y en su máxima autenticidad, creando inquietudes y nebulosas [nuevas y mayores ideas] políticas.”

En *Literatura proletaria*, afirma que la literatura es uno de los campos donde la burguesía libra su ofensiva contra el proletariado, ante esto, informa que el Soviet ha declarado la existencia oficial de la literatura proletaria, vía ordenanza administrativa que responde a un “criterio político del arte y a una necesidad científica y técnica del Estado para realizarse.”

La unión arte y política a lo largo de la historia ha estado dominada por esta última a razón de constreñir a los escritores (y sucede lo mismo con los actuales periodistas) a orientarse, de grado o por fuerza dice Vallejo (nosotros agregaríamos también por sobornos), dentro de los horizontes espirituales que convienen a sus concepciones políticas y sociales de la vida.

Más adelante Vallejo reconoce y estimula a comulgar con él a todo ciudadano libre y voluntario, a todo periodista en necesidad obligada:

Cuando Haya de la Torre me subraya la necesidad de que los artistas ayuden con sus obras a la propaganda revolucionaria en América, le repito que, en mi calidad genérica de hombre, encuentro exigencia de gran giro político y simpatizo sinceramente con ella, pero en mi calidad de artista no acepto ninguna consigna o propósito, propio o extraño, que, aun respaldándose de la mejor buena intención, someta mi libertad estética al servicio de tal o cual propaganda política. (Fragmento de *Literatura proletaria*).

Volviendo a las formas de la literatura proletaria, Vallejo narra el debate generado entre Lenin (1870-1924), Trotski (1879-1940), Pilniak (1894-1938) y Gorki (1868-1936). Y sucede que sin consenso, no se llegó en Rusia a dar con la naturaleza

de la literatura proletaria. “La posición del autor de *La Madre* se confunde, en efecto, con el espíritu de la literatura burguesa, que trata de realizar idénticos propósitos que los que Gorki atribuye, de modo harto genérico y vago, a la literatura proletaria”, señala nuestro poeta-periodista.

Vallejo sentencia: “Mientras quiera dominar en el debate un criterio extraño a las leyes sustantivas del arte, tal vez como el criterio político o el moral, la cuestión seguirá cada vez más oscura y confusa.”

El “sincronismo” entre la obra de arte y la vida del artista, pasa por ser “un fenómeno de biología artística”, afirma nuestro poeta-periodista en *La obra de arte y la vida del artista*. Tampoco puede deducirse que estrictamente la vida del poeta, escritor o periodista en la forma en que sea llevada, rija obligatoriamente la obra, sino que se debe hallar el “sincronismo verdadero y profundamente estético”, teniendo en cuenta, asegura Vallejo citando a Paul Milliet (1885-1924), que la producción artística “es, en el sentido científico de la palabra, una verdadera operación de alquimia, una transmutación” (tal vez de aquí es que el poeta francés Arthur Rimbaud (1854-1891) haya hecho de la alquimia del verbo su arte poética).

Las inquietudes sociales, ambientales y las propias del artista, deben concatenarse, afirma nuestro autor, “no para devolverlas tal como las absorbió sino para convertirlas en puras esencias revolucionarias de su espíritu [...] que pasan a ser, gérmenes sutiles y sugerencias complejas de excitación social transformadora.” Es necesario lograr con las manifestaciones artísticas ese cambio radical para lo que el

artista está en obligado compromiso social, más allá de ser el arte la mayor forma de individualidad.

Años después, continúa interiorizando en la literatura proletaria, en *Duelo entre dos literaturas*, afirma que el proceso literario capitalista está en debacle, sumido en reflejar “–sin poder evitar– la lenta y dura agonía de la sociedad de que procede.” Todo, según Vallejo, debido al “agotamiento de contenido social de las palabras. El verbo está vacío. Sufre de una aguda e incurable consunción social.”

El lenguaje se hunde en el interés individual, perdiendo “así toda su esencia y atributos colectivos.” Dándose una especie de lenguaje conforme a intereses que puede, explica, ser ininteligibles entre unos y otros. Bajo esta premisa, el escritor burgués hará una literatura donde “no hay más que egoísmo y, desde luego, sólo los egoístas se placen en hacerla y en leerla.

En frente está, evidentemente la literatura proletaria, que según Vallejo va cobrando protagonismo en “la organización y dirección del proceso económico mundial” por tanto empieza a adquirir “una propia sensibilidad capaz de crear y consumir una literatura suya, es decir proletaria.”

Este tipo de literatura, refiere, contiene como “signo más importante” la devolución “a las palabras su contenido social universal” copándolas de un sentimiento colectivo nuevo, “más exuberante y más puro, [con] una expresión y una elocuencia más diáfanas y humanas.” Nuestro autor considera que esta literatura es “un lenguaje que quiere ser común a todos los hombres”, porque el verbo, la palabra

se eleva como la “forma [...] más fecunda del instinto de la solidaridad de los hombres.”

El 1 de agosto de 1929 Vallejo atestigua en París el silencio de sus calles en un día en que la clase proletaria a nivel mundial debía de manifestarse, “no por gana imprevista de la multitud, sino merced a las medidas policiales que, para impedir esta jornada, había tomado el Gobierno [francés]”. Hecho que describe y desarrolla en la crónica *Pacifismo capitalista y pacifismo proletario*.

Esta movilización, “tenía por objeto conmemorar la fecha de la declaratoria de guerra de 1914, condenando todas las guerras o tentativas de guerra futura” tal vez previendo la Segunda Guerra. Y ante la oposición del Gobierno, la conclusión de Vallejo es que existe “una gruesa diferencia entre el espíritu pacifista del Gobierno y el espíritu pacifista de la clase proletaria.”

Líneas después, aclara el panorama y explica esa diferencia entre ambas partes (Gobierno y clase obrera). “Cuando el senador [René] Coty [1882-1962], dice “Paz”, dice que el orden social y económico de Francia debe continuar tal cual existe actualmente, con su tren de pobres y ricos, de explotados y explotadores, en fin, con todas las injusticias que se ve diariamente y que nadie puede negar.”

Partiendo de la conveniencia, las guerras para el capitalismo habrían de eliminarse por advenimientos casuales sin que afecten el orden económico de la sociedad, dice Vallejo. Hecho inevitable por cierto, porque ya sabemos qué efectos traen las guerras y de las reales intensiones de quienes se sirven de las industrias

armamentistas (y los a ésta relacionada) para quienes una guerra sería el negocio perfecto. “Se trata, como se ve, de un antagonismo histórico de intereses y concepciones sociales”, afirma.

Por otro lado, Vallejo atendió, en los campos del que podríamos calificar de periodismo económico, entre otros temas, las crisis financieras, preocupado por los afectados por ella que básicamente era el pueblo, y digo esto porque, el tema económico, se convierte para Vallejo en base fundamental ante su vínculo con el marxismo y el socialismo.

Vigilante, escribió *Las crisis financieras de la época*, el cual parece ser un texto contemporáneo, salvo por ciertos títulos nobiliarios, porque hace referencia a que los historiales judiciales indican que no son los pobres, sino los ricos los causantes de la quiebra económica y financiera. “[L]os actores y agentes principales de estos escándalos son personajes del mundo parisién: condes, marqueses, duques, ex ministros y potentados del periodismo.”

Párrafo antes, matiza su texto con las siguientes líneas: “[...] hay un mendigo razonando de este modo: “los pobres ya no podemos ni siquiera entrar a la prisión: los ricos la han acaparado enteramente.”

Vallejo estuvo armado con unos argumentos por demás interesantes. Hemos querido abrir el análisis (Tabla 4) de su pensamiento social –a modo del derecho universal–, con su posición frente a la vida y la libertad, para luego continuar con todo lo que en facultad y perseverancia se hace y se cree, entre reflexiones sobre la

individualidad o la masa, la denuncia del comportamiento y obra de sus colegas contemporáneos, el desempeño laboral, la literatura proletaria y las situaciones económicas imperantes.

Tabla 4: Pensamiento social vallejiiano a partir de las crónicas y artículos en Desde Europa

Título	Enunciado o frase	Interpretación
<i>La defensa de la vida</i>	“Antes que el arte la vida.”	El valor de la vida es para Vallejo un supremo poder ante el cual el ser humano debe ceder toda voluntad personal o colectiva que atente con ello.
<i>La dicha en libertad</i>	“Yo sé de aquellos que una vez que han esculpido un granito perfecto, se convierten en esclavos de su obra y se dejarían matar, antes que romperle las narices a su estatua. Carecen estos pobres hombres de libertad, es decir, no son del todo felices de su creación.”	Para Vallejo, la libertad también está por encima del arte, en cuanto el artista haga de la libertad un hecho verdadero en su vida y su obra.
<i>La inmigración amarilla al Perú</i>	“Los chinos trabajaban en los sembríos de caña de azúcar o de algodón, recibiendo un salario mínimo, proporcional al tipo de vida que llevaban en la hacienda, vida simple, primitiva e incluso brutal. Del alba al crepúsculo estaban en el campo con una comida frugal hasta llegada la hora de dormir.”	La situación laboral de las clases menos favorecidas, fue para Vallejo un tema de preocupación. Aquí la desigualdad e injusticia de la que fueron víctimas los chinos coolies en nuestro país, nos presenta un triste panorama en que los extranjeros un maltrato igual o peor que los nacionales.
<i>La historia de América</i>	“El pasado de América, o mejor dicho la gesta atlántida, desapareció y fue soterrada, sin autopsia, falta ésta de grave trascendencia para propios y extraños.”	Para Vallejo, América no es un continente nuevo, sino inexplorado, tema pendiente por esos años, en que recién se iniciaba por exponer el arte y cultura del continente nuevo para los europeos, pero viejo para los nativos.
<i>París renuncia a ser el centro del</i>	“Su profundo anacronismo psicológico le ha perdido, y <i>Bajo el sol de Satán</i> no	La crítica en general a todo lo retrógrado se genera en

<i>mundo</i>	podrá lograr abrir la brecha espiritual que necesita nuestra época.”	Vallejo como respuesta de su necesidad de llegar a la modernidad bajo un significado de libertad e igualdad.
<i>Sobre el proletariado literario</i>	“Raro es el escritor que vive de su pluma. Raro es el gran escritor, el auténtico, el de primer calibre, que come y bebe del precio de su creación.”	Vallejo denuncia y critica el fin del escritor dado al servicio externo y no al propio, bajo fines elevados y no dados al conjunto real de las situaciones apremiantes en la sociedad.
<i>De la dignidad del escritor. La miseria de León Bloy. Los editores, árbitros de la gloria</i>	“En nuestros días, justamente en los países más adelantados, el escritor arribista cuenta con la confabulación de los nuevos factores: la avaricia del editor y la indiferencia del público.”	Vallejo afirmaba que en muchos casos, el reconocimiento le llegaba al escritor, mediante factores externos y no por su inherente talento.
<i>El poeta y el político. El caso Víctor Hugo</i>	“El poeta es un hombre que opera en campos altísimos, sintetizantes. Posee también naturaleza política, pero la posee en grado supremo y no en actitudes de capitulero o de sectario.”	Nuestro autor, concebía al arte independiente y libre, ajeno a toda influencia interna o externa. Por ello que marca diferencias entre el político y el poeta.
<i>El hombre moderno</i>	“La velocidad es la seña del hombre moderno. Nadie puede llamarse moderno sino mostrándose rápido. Así lo estatuyen los filósofos.”	Celeridad como símbolo de modernidad que no ha de confundirse con superficialidad.
<i>Literatura a puerta cerrada</i>	“El literato a puerta cerrada no sabe nada de la vida. La política, el amor, el problema económico, el desastre cordial de la esperanza, la refriega directa del hombre con los hombres, el drama menudo e inmediato de las fuerzas y direcciones contrarias de la realidad, nada de esto sacude personalmente al escritor de puerta cerrada.”	Vallejo critica a los intelectuales que, más allá de la ficción, dan la espalda a la sociedad y a los factores que conciernen a su desarrollo.
<i>Obreros manuales y obreros intelectuales</i>	“La psicología del obrero manual es un estado de santidad natural y de evidente sabiduría por el solo hecho de que su inteligencia no está tan sistematizada ni funciona con tan formalista complejidad como en el escritor.”	Para nuestro poeta-periodista existen diferencias entre los obreros manuales y los intelectuales, esto a razón de la honestidad en el uso

<i>Los artistas ante la política</i>	<p>“El artista no ha de reducirse tampoco a orientar un voto electoral de las multitudes o a reforzar una revolución económica, sino que debe, ante todo, suscitar una nueva sensibilidad política en el hombre...”</p>	<p>de la inteligencia.</p> <p>Vallejo busca elevar el proceso del artista ante la política como un desempeño que invite al progreso y mayores ideas políticas, más allá de un rol propagandístico. Situación que puede ser repetida por periodistas.</p>
<i>Literatura proletaria</i>	<p>“En mi calidad genérica de hombre, encuentro su exigencia de gran giro político y simpatizo sinceramente con ella, pero en mi calidad de artista no acepto ninguna consigna o propósito, propio o extraño, que, aun respaldándose de la mejor buena intención, someta mi libertad estética al servicio de tal o cual propaganda política.</p>	<p>Nuestro poeta-periodista fue marxista confeso. No así, puso su pluma al servicio de un gobierno o personaje político.</p>
<i>La obra de arte y la vida del artista</i>	<p>“El artista absorbió y concatena las inquietudes sociales ambientes y las suyas propias individuales, no para devolverlas tal como las absorbió sino para convertirlas en puras esencias revolucionarias de su espíritu, distintas en la forma e idénticas en el fondo a las materias primas absorbidas.”</p>	<p>Vallejo creía en la manifestación artística elaborada a través de una estética propia, que se nutra de la realidad, pero que no la plasme igual sino dadas al cambio original y transformador.</p>
<i>Duelo entre dos literaturas</i>	<p>“El signo más importante está en que [la literatura proletaria] devuelve a las palabras su contenido social universal, llenándolas de un substratum colectivo nuevo, más exuberante y más puro, y dotándolas de una expresión y una elocuencia más diáfanos y humanas.”</p>	<p>Nuestro autor afirma que por entonces, la literatura burguesa estaba en decadencia, llena de palabras vacías, frente a una literatura proletaria, que hacía recobrar a las palabras una expresión humana y necesaria.</p>
<i>Pacifismo capitalista y pacifismo proletario</i>	<p>“[El capitalismo] piensa matar la guerra por medio de un contrato firmado espontánea y sinceramente por todos los gobiernos de la tierra. La clase proletaria piensa, por su parte, matar la guerra por medio de una revolución universal.”</p>	<p>Vallejo sabía que los efectos de las revoluciones no llegaban de la noche a la mañana, pero confiaba en ellos y creía en una contradicción entre el capitalismo y el proletariado, frente a la</p>

paz, queriendo ser alcanzada de formas distintas.

Las crisis financieras de la época

“En todo caso, [dice Vallejo], queda vigente el hecho de que en el Estado capitalista no hay garantía ni seguridad para los que trabajan y ahorran y confían sus ahorros a los otros.”

Vallejo reflexiona sobre el débil aval de seguridad que ofrece el Estado capitalista para quienes ahorran y confían sus ahorros a los bancos.

Elaboración propia. (A partir de *Artículos y crónicas completos César Vallejo tomos I y II*, de Jorge Puccinelli).

3.3 Marxismo y el pensamiento político

El vínculo de Vallejo y el marxismo digamos que inicia a partir de 1928, con el primero de tres viajes que realizó a Rusia (Unión Soviética) y que le sirven como base para ver hecho realidad su ideal. Rusia, hasta cierto punto, agrada a Vallejo.

El marxismo, junto al socialismo, supuso para nuestro poeta-periodista el método para alcanzar la igualdad en el aspecto filosófico, político, social y económico. Por entonces Rusia era leninista, el líder (Lenin) había fallecido hacía cuatro años y el legado que dejó fue una revolución palpitante, tenaz en cuanto a que también existían otras corrientes políticas en disputa del poder. Curioso Vallejo entra en contacto con esa realidad, él deseaba vivir en Rusia, observar de cerca esos cambios.

Vallejo aclara que no es revolucionario por teorías aprendidas, sino por experiencia vivida. Y desde ahí hay que abordarlo, entender su necesidad de filiación política como hombre, porque como poeta fue individual, y como periodista hizo lo que le dictó su corazón y su cerebro.

Acusarle de radical o dictatorial, ya no tiene caso. Pues emprendió la marcha de seguir al marxismo, y creyó hasta el final que ese era el camino para que el hombre alcance su identidad, su ideal de trabajo, su fuerza en sociedad, sus ideas y anatomía como símbolos para la unión. Con el peso del marxismo en su vida, alcanzan más profundidad sus críticas sociales y políticas expuestas en sus textos periodísticos, que venimos abordando.

El leninismo, busca ser el camino para concretar las ideas del marxismo, donde la clase obrera es llamada a imponerse ante la clase burguesa y el capitalismo (imperialismo), para instaurar el socialismo. ¿Cómo? formando un partido comunista, con elementos del proletariado conscientes de su situación. Es decir una revolución proletaria. Revolución que, según Lenin, es la única vía para desplazar al Estado capitalista y lograr que la clase obrera se haga con el poder político.

Para Vallejo, según explica en *El poeta y el político. El caso Víctor Hugo*, los políticos son quienes han de exponer e interpretar [el] verbo universal y caótico, [es decir, lo que imperan en los estratos de la sociedad].”

Tomando como fuente oficial las declaraciones de Maskim Litvínov (1875-1951), Comisario de Relaciones Exteriores ruso, Vallejo señala en la crónica *En la frontera rusa* el deseo del Soviet de lograr la paz a través del desarme general en los países del mundo. Critica que, en los ocho años de existencia de la Sociedad de Naciones, los ejércitos europeos –como el polaco apoyados por los vencedores de la guerra de 1914– se han fortificado y aumentado, asimismo los presupuestos militares.

En contraposición a los vencidos (Alemania, Austria y Bulgaria) que tuvieron que reducir sus ejércitos en un millón de hombres.

Nuestro autor cita las palabras de Litvínov: “El Soviet [está] en favor del desarme general, el Estado proletario no ha cesado de favorecer en todo momento la realización de la paz entre los pueblos.” En la Conferencia de Génova en 1922, para discutir el desarme general, Litvínov presentó un plan “concreto de disminución proporcional de los ejércitos, el mismo que fue rechazado por la unanimidad de los asistentes a la Conferencia. [Además] el gobierno soviético ha propuesto, a todos los Estados sin excepción frecuentes pactos de no agresión.”

Consideramos que al tomar una fuente oficial, uno cree fielmente en la política rusa y dos respalda lo que esta dice. Pero más allá de ello, las citas que hace del político ruso, resaltan también sus propias ideas. Vemos a un Vallejo opositor al militarismo y a las guerras, que cree en el pacifismo del Estado Proletario, en la paz del Soviet para con sus vecinos, como Polonia, que según menciona nuestro autor en *César Vallejo en viaje a Rusia*, está en pie de guerra y que en contraposición los rusos responden “con una diplomacia de paz y buena voluntad.”

Tiempo antes, en *Las fuerzas militares del mundo*, se refiere a las masas militares con la que los países potencia contaban, entonces también defendía y creía en el discurso de paz del Gobierno soviético, explicando que todo pasaba por ser un simulacro con fines estratégicos de propaganda chauvinista sustentada por una “prensa burguesa [encargada de realizar] gritos de alarma contra lo que ella llama el creciente militarismo bolchevique. Alarma y miedo evidentemente fingidos.”

Rusia invierte menos presupuesto en asuntos militares y tiene menos elementos en su ejército que el resto de países potencia, conclusiones obtenidas a partir de cifras publicadas en dichos diarios, hecho que según Vallejo sirve “para demostrar que el estado de espíritu beligerante de los países capitalistas es superior al del comunismo.”

Y agrega que “el círculo de hierro en que los países capitalistas mantienen bloqueada a Rusia planteó [desde 1917] un evidente estado de guerra o, al menos hostilidad entre Moscú y las demás naciones europeas.” Donde el cenit del conflicto se debía a la intención de frustrar “el libre desarrollo y consolidación del orden comunista en Rusia [que] provocó virtualmente el derecho del Soviet a defenderse y a ponerse en guardia contra tales tentativas. [Momento en el cual nace el ejército rojo].”

Vallejo cita a Lenin y recuerda que el proletariado es enemigo del capitalismo, a pesar que este último no quiera reconocerlo como un enemigo tal. El capitalismo de “espíritu de insultante injusticia y de falsa benevolencia, quería tomar al proletariado como a un fámulo [sirviente] rebelde, al que no debe concederse ninguna beligerancia sino castigarle o reformarle.” En todo caso, nuestro poeta apostaba no por la guerra, sino por la guerra de clases.

Las relaciones internacionales entre los países, fueron para Vallejo el eje natural con que confluyen el aprendizaje y el intercambio a sazón de las circunstancias. En *Hispanoamérica y Estados Unidos ante el tratado Nipo-Alemán-Italiano* rescata el papel del Gobierno estadounidense como defensor de la democracia “con ocasión de la agresión de que es víctima España por parte del fascismo europeo”, tema que “en

otro orden y por circunstancias específicamente continentales”, debe desprenderse la revisión “de uno de los más graves problemas interamericanos de los últimos tiempos: el imperialismo norteamericano.”

Pero el contexto de la represión imperante en España, ha generado “entre los Estados libres [...] la virtud de despertar en todos los países un poderoso sentimiento de afirmación democrática y de polarizar las fuerzas al servicio de la libertad.” Porque lo que ocurre en España, dice Vallejo, “no se trata ya de una simple agresión a determinada ideología política, a un tipo de sociedad, a una forma de Estado, sino de ataques a fondo contra el cuerpo y el espíritu mismo de los pueblos, contra sus bases históricas, sus maneras de pensar y de vivir.”

Vallejo en cierto modo, da grado de necesidad el peligro del imperialismo norteamericano amenazador de Hispanoamérica, “en relación con la posición adoptada por el Gobierno de Washington frente a los actos y amenazas del fascismo [en España].” Pero más allá de ello, dice que “la acción americana en defensa de la democracia se encuentra muy avanzada” con una opinión continental, al lado de la causa del pueblo español, de ver a América entera unida para oponerse a la política de agresión que amenaza la democracia y la civilización y de no reconocer la beligerancia de los rebeldes españoles.

El derecho a la queja y a la esperanza, dice Vallejo, viene después del hambre, de la enfermedad, de la injusticia que dejó la guerra civil en Rusia. En *Acerca de la revolución rusa*, piensa en la justicia, “no como un juego de revancha del pobre sobre el rico [...] Sino como en un fenómeno de equilibrio colectivo, que se plantea, se

realiza y se transforma constantemente según las evoluciones y revoluciones de la historia.”

La justicia, explica, considerada también como concepción abstracta, lógica o símbolo para distracción de las clases intelectuales que logran desviar los términos económicos y políticos con frases inútiles y demagógicas, presentes en la literatura socialista, el socialismo reaccionario y utópico, el socialismo alemán, el socialismo conservador o burgués, el socialismo y comunismo, las luchas de clases, organización del proletariado. “Son estos sistemas frutos de mentalidades típicamente literarias, que sueñan con una justicia social basada en utopías subjetivas, de imposible realización.”

Por esos años, según Vallejo existía un fenómeno psicológico y permanente en América: la confusión. En *El pensamiento revolucionario*, explica que la confusión, que pasa por ideas y hasta por noticias, se presenta más sobre el problema de los deberes del intelectual ante la revolución.

El pensamiento es una función finalista del espíritu, dice. Que “nada se piensa ni se concibe sino en aventura espontánea y activa, de mejorar la vida, satisfaciendo en creciente medida, nuestras necesidades. Hasta cuando creemos ejercer el pensamiento de manera pura y desinteresada, no hacemos sino buscar inconscientemente, los medios para servir a nuestras necesidades e intereses.” Lo mismo sucede con el pensamiento abstracto y desinteresado, de los intelectuales puros.

La influencia de los intelectuales y artistas en la sociedad, dice, tomando como referencia a Marx (que se refiere a los filósofos), no se trata de interpretar el mundo de diversas maneras, sino de transformarlo. ¿Pero cuáles son esas leyes que determinan y exigen esta acción intelectual transformadora y no interpretativa de la vida? La sicología biológica de Darwin que elimina, explica, las pretensiones primeras del pensamiento humano; la lógica marxista; y la sicología clínica de Freud que se basa en que a través de supuestos pensamientos de desinterés, son los medios disfrazados para la realización de nuestros fines conscientes. Estas ideas “son unas de las bases más hondas de la doctrina revolucionaria del comunismo”, sostiene Vallejo.

Los viajes que realizó nuestro autor de *Espergesia* a Rusia, fueron libres y voluntarios. Y citamos una buena parte de lo que manifiesta en *César Vallejo en viaje a Rusia*. Frente a esta cita, mayores palabras nuestras no significarían nada, solo serían opacadas porque creemos que hay en las siguientes líneas verdad y libertad en el ejercicio periodístico vallejiano:

Para que mi reportaje tenga validez ante la opinión pública y sea una credencial insospechable y rigurosamente objetiva de las realidades auténticas de Rusia, he querido hacer este viaje sin que el Soviet ni ninguna institución soviética comprometa, aún sin proponérselo, mi independencia con facilidades o cortesías más o menos escabrosas. Por otro lado, me encuentro, asimismo, libre de consignas procedentes de los periódicos que represento. Más todavía. Me siento libre de consignas profesionales y partidaristas. Yo no soy empleado de ningún periódico sino simple colaborador y puedo, en cualquier momento y sin sujetarme a la venia de nadie ni a sanciones de ningún contrato u obligación profesional, aumentar o

disminuir mi trabajo, modificar sus términos y directivas y hasta interrumpirlo o suprimirlo por mi exclusiva voluntad. Yo no gano sueldo. Yo no gano salario. Soy un obrero intelectual. [...] Yo no pertenezco a ningún partido. No soy conservador ni liberal. Ni burgués ni bolchevique. Ni nacionalista ni socialista. Ni reaccionario ni revolucionario. [...] Sin embargo, tengo mi pasión, mi entusiasmo y mi sinceridad vitales. (Fragmento de *César Vallejo en viaje a Rusia*).

En *La verdadera situación rusa*, reconoce que para algunos Rusia es el paraíso y para otros va a la ruina, juicio a priori y pesimista de la extrema derecha, la social democracia y el fascismo cosmopolita, denuncia nuestro autor. Criterio incapaz de “ver clara y objetivamente la verdadera realidad soviética y traducirla con igual imparcialidad ante el mundo”, agrega. Quienes creen que Rusia es el paraíso están, conforme piensa Vallejo, también en un parecido fanatismo de idéntica parcialidad.

Para él, lo que vivía Rusia en ese momento no pasaban “de mínimos pasos hacia el orden socialista” que si bien, como menciona un informe del Partido Comunista Francés, citado por el mismo Vallejo, “la construcción socialista rusa sigue, sin duda, una línea segura y ascendente pero no por esto exenta de curvas difíciles y de zigzag angustiosos.” Factores que se ven apoyados por un sistema capitalista contrario a los intereses rusos, por tentativas de levantamiento de pequeñas repúblicas soviéticas al sur agitadas por agentes y fondos burgueses extranjeros, sostiene.

Más adelante, menciona nuestro autor de *Paco Yunque*, que el Partido Comunista “ha ganado, de manera sensible, la estimación y apoyo proletarios” entre las masas de las ciudades y el campo. “La edificación socialista marcha a paso firme y se consolida

pero las dificultades que ella encuentra –originadas por su propia envergadura revolucionaria– son considerables. El pueblo ruso sufre todavía, [...]. Estos sufrimientos y estas luchas por organizarse de un modo más justo y perfecto que antes, son el precio de su gran misión histórica.”

Sobre esta misma línea de pensamiento, tiempo antes, en *El espíritu y el hecho comunista*, Vallejo había reflexionado sobre el largo tiempo que debe transcurrir para que el hecho comunista se convierta en espíritu comunista “–tomando éste como estado orgánico de la vida colectiva–” ante una nueva “celulación social”.

Entonces eran apenas 750 mil bolcheviques quienes vivían con ese espíritu comunista, frente a 150 millones de habitantes; diferentes no solo en número, sino en que los primeros ajustaban libremente sus conductas a una disciplina comunista, “con una religiosa y alegre austeridad, mientras que los demás individuos lo hacen imperfectamente, a veces con escepticismo, otras a la fuerza y casi siempre a medias.”

En todo caso, Vallejo creía en que no todos, sea automáticamente o en el largo proceso, recibiría ese espíritu comunista, sino “sólo uno que otro elegido.”

Vallejo alcanza a través del marxismo un ideal para desarrollar y fundamentar su pensamiento político, devenido ya desde sus primeros años y etapa en Lima (Tabla 5). Así examinamos sus acercamientos a Rusia, así como su ideal de justicia, de la satisfacción de los intereses, y su independencia como periodista. Siempre en esa búsqueda de darse a los demás y de estimular a otros a hacer lo mismo.

Tabla 5: Pensamiento político vallejiano y el marxismo

Título	Enunciado o frase	Interpretación
<i>En la frontera rusa</i>	“El Soviet [está] en favor del desarme general, el Estado proletario no ha cesado de favorecer en todo momento la realización de la paz entre los pueblos.”	Vallejo, suscribía el pensamiento del Gobierno ruso para alcanzar la paz entre los pueblos de Europa.
<i>Las fuerzas militares del mundo</i>	“Mientras los Estados capitalistas impidan el libre curso de las doctrinas y realidades revolucionarias, que constituyen la esencia política del pueblo moscovita, éste sostendrá un ejército que, obedeciendo a una honda vocación social, defiende y defenderá los fueros de la clase de que procede y que es su razón de ser.”	Nuestro autor critica el militarismo de los Estados capitalistas, además del bloqueo al que han sometido a Rusia, por estar en contra de su proceso revolucionario. En ese sentido justifica la defensa que tienen los soviéticos frente a las presiones extranjeras.
<i>Hispanoamérica y Estados Unidos ante el tratado Nipo-Alemán-Italiano</i>	“La actitud [del Gobierno de Estados Unidos en defensa de la democracia] cuyo valor es y será [muy importante], en otro orden y por circunstancias específicamente continentales, [deben provocar] la inmediata revisión de uno de los más graves problemas interamericanos de los últimos tiempos: el problema del imperialismo.”	Vallejo si bien destaca la importancia de los gobiernos, como el de EE.UU. en defensa de la democracia en todo el mundo, refiere que también debe revisarse y cambiarse el problema del imperialismo en Latinoamérica.
<i>Acerca de la revolución rusa</i>	La justicia, “no como [es] un juego de revancha del pobre sobre el rico [...] Sino como en un fenómeno de equilibrio colectivo, que se plantea, se realiza y se transforma constantemente según las evoluciones y revoluciones de la historia.”	La justicia ha de alcanzarse a partir de evoluciones y revoluciones sociales.
<i>El pensamiento revolucionario</i>	“Nada se piensa ni se concibe sino en aventura espontánea y activa, de mejorar la vida, satisfaciendo en creciente medida, nuestras necesidades. Hasta cuando creemos ejercer el pensamiento de manera pura y desinteresada, no hacemos	Por entonces el actual pensamiento, y que es seguro que aún se mantiene como tal, respondía a buscar consciente o no, los medios para satisfacer nuestras necesidades que vayan

	sino buscar inconscientemente, los medios para servir a nuestras necesidades e intereses.”	mejorando nuestra vida. Situación lejana a pensar satisfacer a un colectivo.
<i>César Vallejo en viaje a Rusia</i>	Por otro lado, me encuentro, asimismo, libre de consignas procedentes de los periódicos que represento. Más todavía. Me siento libre de consignas profesionales y partidaristas.	Vallejo aclara su neutralidad e independencia con que crea sus reportajes sobre Rusia, sin responder a ningún poder político o gobierno de turno.
<i>La verdadera situación rusa</i>	“La construcción socialista rusa sigue, sin duda, una línea segura y ascendente pero no por esto exenta de curvas difíciles y de zigzag angustiosos.”	El proceso de cambios en una nación, no concluye de un día para otro, tarda y no está libre de riesgos.
<i>El espíritu y el hecho comunista</i>	“El espíritu comunista tan sólo vive por ahora en el partido bolchevique, cuyos 750 mil miembros son los únicos poseedores de la nueva sensibilidad política. El resto de la colectividad -150 millones de habitantes- carece de este estado comunista orgánico y se mueve como un simple instrumento en el que se trata de incorporar el nuevo temple político.”	Si bien tendrán que transcurrir varios años para que el espíritu comunista o cualquier otra forma de pensamiento sea adoptado por todos los elementos de un país, ello reforzado con una nueva educación y un cambio generacional.

Elaboración propia. (A partir de *Artículos y crónicas completos César Vallejo tomos I y II*, de Jorge Puccinelli).

3.3.1 Al pie de Rusia

En el tren que lo lleva de Leningrado a Moscú, narra Vallejo, existe la tercera clase (donde él viaja) y la clase pullman, y ambos compartimientos llevan camas. ¿Subsiste la división de clases y las categorías económicas en los ferrocarriles soviéticos?... ¿Cuál es entonces la igualdad introducida por la revolución?... Se preguntan las gentes en el extranjero, menciona nuestro escritor, en *III: Revelación de Moscú*.

Explica el error del que padece las preguntas arriba dichas. Es imposible suponer que la igualdad económica va a producirse de inmediato. No, afirma Vallejo, porque “la igualdad económica es un proceso de inmensa complejidad social e histórica [...] La democracia económica depende de fuerzas y directivas sociales independientes, por así decirlo, de la voluntad o capricho de los hombres.”

La llegada a Moscú es “holgada” y la poca afluencia de gente en las estaciones se debe al nuevo calendario instaurado por el Soviet: cinco días laborables y uno de reposo, a sugerencia del economista Yuri Larin. Este calendario revolucionario soviético (calendario gregoriano modificado) de una semana de cinco días llegó a cambio del calendario juliano.

En consecuencia se establece que “cada sexta parte de la población disfrute de un reposo semanal el día en que las cinco sextas partes restantes trabajan.” Previa organización de los trabajadores de las diversas actividades económicas en cinco grupos, a los que se asignó un color (amarillo, rosa, rojo, morado y verde). Teniendo cada grupo un día distinto para trabajar.

A Vallejo le sorprenden los efectos que dicho calendario tuvo sobre las actividades diarias de Moscú, una ciudad de entonces dos millones y medio de habitantes, que carecía de aglomeración ciudadana, de desorden y de miles de coches circulando a la vez por sus calles.

Nuestro autor de *Trilce* refiere que “los problemas sociales deben ser afrontados en sus bases económicas profundas y no en sus apariencias” y que el calendario

soviético usado entre 1929 y 1940 estuvo “destinado a organizar científicamente las exigencias modernas del movimiento urbano” siempre en beneficio del pueblo. Muy distinto, agrega, al Estado burgués, “donde la anarquía y contradicciones que emanan de la división de la propiedad, impiden las transformaciones de conjunto, y cualquier medida que, en una u otra forma, contradiga o hiera una parte de los intereses particulares en juego, resulta literalmente imposible.”

Moscú, “la capital de Estado proletario” es a su llegada, una mezcla de lo antiguo y lo nuevo, antiguo nos referimos a posterior a 1917. Hay en la ciudad, secuelas de las luchas y reformas que tuvieron que suceder para lograr el proceso de revolución.

En *IV: Tres ciudades en una sola*, Vallejo cuenta de la expansión urbana obrera en Moscú, la cual “abrazo dos actividades: construcción de casas totalmente nuevas y transformación de las antiguas en alojamientos colectivos para obreros.”

La margen izquierda de la ciudad, afirma, es casi en su totalidad nueva. Casas construidas con un estilo rigurosamente soviético. “Sobriedad de concepción, líneas simples, ángulos rectos, material sólido, ingeniería despreocupada del absorbente mito monumental y decorativo de la arquitectura obrera de Occidente. [...] Amplias, confortables y sobretodo higiénicas.”

Pensamos que menciona occidente por el mero hecho de ubicación, porque Rusia geográficamente se comparte entre Europa y Asia, pero al leer estas palabras de nuestro poeta-periodista llegamos a pensar de que Rusia es única, que no es de

Europa ni de Asia, sino que está en nuestra concepción, entre lo leído y lo que habría de ser ante nuestra vista.

“Lo menos frecuente en este mundo es vivir. La mayoría de la gente existe, eso es todo”, decía Wilde, y esta frase tal vez sincronice con lo que dice Vallejo en *V: Sectores sociales del Soviet*, “el ruso pre-revolucionario [...], [a]siste a la nueva realidad, desconcertado y a la fuerza. Va a paso lento e inseguro, mirando con recelo y desconfianza en torno suyo. [...] No es un actor sino un espectador de la realidad. No vive sino sobrevive.”

Nuestro autor de *Masa* repasa los tipos de personas que no siguieron el proceso de revolución ruso, y van ajenos a lo que sucede a su alrededor, como llevados por una ola que no sabe en qué parte de la orilla los arrojará. Así Vallejo describe al NEPman²³, “detrás de su pequeño mostrador, sentado, abstraído y sacudido [...] en su inútil e inoperante afán de acrecentar y defender sus intereses económicos, no los descuida ni sale nunca de su agujero.”

También está el obrero pre-revolucionario que trabaja por necesidad de dinero fríamente realizando sus faenas en las fábricas bolcheviques, con la fe quebrantada por apreciar los nuevos cambios de la revolución. “Si cumple sus deberes y obligaciones proletarias, lo hace por conservar su puesto y no por cooperación consciente y voluntaria a la obra común del Estado.” Silente e indiferente en las asambleas de la fábrica frente a la alegría y entusiasmo del obrero militante.

En VI: *Vladimiro Maiakovsky*, critica la estética en las obras del poeta Vladímir Mayakovski (1893-1930), citando a Marx para emprender su concepción del artista. Porque Vallejo perteneció a ese periodo entre la pre-revolución y post-revolución que desde lejos de Rusia, en Lima o Trujillo, vivió y sufrió los cambios que le dio la vida. Que una vez abierto los ojos ante el Soviet, hace suyo, íntimo y psicológico el camino revolucionario y no se le parte el “espinazo” ni pierde “el centro de gravedad” ante la nueva vida, como Maiakovsky u otros poetas contemporáneos, que no lograron desalinearse de su “sensibilidad pequeño-burguesa”, que creyeron ser revolucionarios a través de puro exteriorizar gritos y versos soviéticos artificiales y falsos sin sentirlos en su pensamiento, sin llegar realmente a la nueva etapa en que se encontraba su nación.

Habría que pensar cuántos intelectuales (poetas o escritores) y por qué no periodistas de hoy, encarnan esa duda y pesar de enfrentar sus ideales frente a una causa mayor. Cuántos Maiakovsky existen hoy, representativos, pero que no reflejan en su vida lo que piensan, tal vez todos somos así ahora, y traicionamos “los verdaderos trances de [nuestra] vida verdadera.”

En esa misma línea crítica, años antes, en *Ejecutoria del arte socialista*, descarta a los poetas rusos Alejandro Blok (1880-1921) y a Vladimir Khlebnikov (1885-1922) como creadores de la nueva cultura o poesía socialista, porque para crear “una nueva estética” hace falta “determinar previamente la naturaleza de ésta y su fisonomía peculiar”, y no basta “con sólo cantar la rebelión y la lucha por la libertad y justicia

social, como hace Blok, [o] con sólo cantar sentimientos maximalistas y antiburgueses, como hace Khlebnikov.”

Ni tampoco, ha de representar esa estética socialista que clama Vallejo, otro poeta ruso, Nikolai Klyuev (1884-1937) debido a que “su arte carece de perspectiva histórica” quitándole, dice Trotski, “su paisanería” quedaría “nada.” “Acaso el que más cerca estuvo de dar una que otra brazada germinal a la poesía socialista, Serguéi Yesenin (1885-1925), hizo de su “suicidio mismo [...] [registro de] su tragedia de hombre que sentía sinceramente y en el fondo de su propio ser, la crucifixión de un mundo que muere y otro que nace.”

Porque ante la nebulosa cultural floreciente, el espíritu de Yesenin representó, explica Vallejo, el cariz concordante entre la nueva nebulosa cultural y la “impotencia para sentar las bases definitivas del arte futuro y para vivir plenamente la nueva vida.”

Nuestro autor de *Trilce*, sostiene que:

La estética socialista debe arrancar únicamente de una sensibilidad honda y tácitamente socialista. La estética revolucionaria, aunque no esté en los motivos, en las palabras ni en la tendencia moral o política del poema. Sólo un hombre sanguíneamente socialista, aquél cuya conducta pública y privada, cuya manera de ver una estrella, de hacer una operación aritmética, de amar a una mujer y de levantar una piedra, de callar o de llevar una migaja a la boca de un transeúnte, es orgánicamente socialista, sólo ése puede crear un poema auténticamente socialista. [...], en el que no trate de servir a un interés de un partido o a una contingencia

política de la historia, [...] el poema socialista [pasa] a convertirse en una función natural, permanente y simplemente humana de la sensibilidad. (Fragmento de *Ejecutoria del arte socialista*).

Vallejo describe al bolchevique como “padre de la vida soviética y abanderado de la causa proletaria” en *VIII: Filiación del bolchevique*, describe a éstos en “su simple y diaria conducta de hombre y de particular.”

Insólita es, “su abnegación, su pasión colectivista, su combatividad científica, su espontánea aceptación del orden soviético, su dinamismo, su fe creadora, en fin, su técnica vital” que no degenera en “profesor o misionero de Lenin o Marx, [...] [y que está presente incluso] hasta en las circunstancias “más enojosas y lacerantes.”

Detrás de ese orden bolchevique, está Lenin, a quien Vallejo en *La vida de Lenin*, le viste de gloria, la cual lograría por su papel histórico de creador. Gloria que creció a un ritmo natural y en el devenir histórico. “Ni se ha improvisado ni violenta el proceso normal de la vida.” Ese ritmo natural que tuvo el crecimiento de la gloria de Lenin ha hecho de su existencia prueba proba; sin caer “como vana estatua [o] nombre hueco.”

Vallejo destaca que “el espíritu de Lenin sigue, trabajando, [...] difundándose y penetrando los múltiples tejidos de la vida. [...] Su doctrina repercute y suscita en los núcleos dirigentes, otras y otras doctrinas verdaderas y continuativas de la suya.”

Finalmente en *IX: Moscú en el porvenir*, nuestro poeta-periodista critica al historiador, periodista y político Lucien Romier (1885-1944) sobre su postulación de

que a toda gran urbe asentada sobre el imperio de los mares y/o el imperio de los ríos, le espera un gran porvenir. Esta doctrina de “la fallida teoría hidrográfica de la vieja sociología naturalista”, explica, “es falsa y apasionada” por ser de una “ideología anticuada.”

Romier, dice nuestro autor de *Los Heraldos Negros*, “rechaza o no concibe la influencia del medio social sobre la naturaleza y sobre la propia sociedad”, influencia que, valiéndose de Marx, dice Vallejo, “toma día a día un peso decisivo en los destinos y transformaciones sociales.” Forma a la que ha arribado a consecuencia de sus prejuicios clasistas, su temperamento reaccionario, su rechazo al comunismo y al método marxista. Moscú no cae dentro de las conclusiones favorables de su tesis hidrográfica, agrega Vallejo. Por lo cual, si Romier hubiera dejado de creer en su postulado, hubiera dejado “abierta la puerta del porvenir” a ciudades como la capital proletaria.

La vida fue para Vallejo como un conjunto de conciertos que terminan, evidentemente, cuando el músico muere; y se cierran los telones del cuerpo y se abren las puertas del ideal humano que va a transferir alguna de sus partes a las siguientes generaciones. Hasta que a ellas, pacientes y resignadas, les toque presenciar la muerte de su músico.

Vallejo contuvo y sangró su pensamiento libre y revolucionario (Tabla 6). Paseó, observó, registró, publicó, no fue a prisión por ello, sino que se perennizó y cumplió con su deber histórico, con su deber de ser humano. A nosotros solo nos toca cuestionarlo para entenderlo.

Tabla 6: Vallejo en Rusia

Título	Enunciado o frase	Pensamiento
<i>III: Revelación de Rusia</i>	“Se yerra al suponer que la igualdad económica puede producirse y reinar de la noche a la mañana, por un simple decreto administrativo o por acto sumario y casi físico de las multitudes, como si se tratase de la nivelación topográfica de un camino o de un jardín.”	Se debe ser consciente de que todo cambio necesita de un tiempo casi indefinido en el cual van lográndose de periodo en periodo cada objetivo trazado.
<i>IV: Tres ciudades en una sola</i>	“Se ha pretendido asimilar estas construcciones [de Moscú] al rascacielo cubista de Nueva York y a la nueva arquitectura alemana. Mas ni ésta ni aquél reúnen, como la arquitectura soviética, el confort y la sencillez, la elegancia y la simplicidad, la solidez y la belleza.”	Vallejo es testigo del cambio urbanístico de Moscú, en que confluye lo antiguo y lo moderno, conformando una nueva ciudad soviética, casas que ocupan los obreros y bolcheviques.
<i>V: Sectores sociales del Soviet</i>	“El ruso pre-revolucionario [...], asiste a la nueva realidad, desconcertado y a la fuerza. Va a paso lento e inseguro, mirando con recelo y desconfianza en torno suyo. [...] No es un actor sino un espectador de la realidad. No vive sino sobrevive.”	Vallejo considera que el nuevo régimen soviético, no alcanza nunca a llevar a todos por el camino de la revolución. Así critica, y narra cómo viven quienes no compartieron los nuevos ideales sociales de la época.
<i>VI: Vladimiro Maiakovsky</i>	“Al contrario, para los otros, para los insensibles, indiferentes bolcheviques, fácil ha sido y nada arriesgado dar gritos revolucionarios ya que respecto de ellos la revolución se quedaba fuera, como fenómeno o espectáculo de Estado conservador, y no llegaba a hacerse revolución personal, íntima, sicológica.”	Al igual que el anterior pensamiento, Vallejo critica a quienes no hicieron de la revolución nacional, un sentimiento personal, íntimo y sicológico.
<i>Ejecutoria del arte socialista</i>	“Porque la estética socialista no debe reducirse a los temas, al	La estética socialista en el arte debe alcanzarse a través

sentido político ni a los recursos metafóricos del poema. No se reduce a introducir palabras a la moda sobre economía, dialéctica o derecho marxista. No se reduce a tejer ideas renovadoras o requisitorias sociales de factura u origen comunista.”

de un profundo sentimiento y acción socialista, de gran sensibilidad humana.

VIII: Filiación del bolchevique

“El bolchevique se distingue de los demás sectores rusos, primeramente por su ejemplaridad revolucionaria. El bolchevique es el padre de la vida soviética. Es el abanderado de la causa proletaria. Es el pionnier [pionero] del socialismo.”

Nuevamente este pensamiento se une con los dos anteriores. Pero ahora en contraposición, porque Vallejo destaca la filiación del bolchevique con la revolución rusa.

La vida de Lenin

“La gloria de Lenin ha brotado y está creciendo de modo natural, sujetándose a las leyes regulares de todo lo que nace y crece verdaderamente.”

Vallejo destaca la gloria de Lenin, como luchador e influyente en los cambios de la sociedad soviética.

IX: Moscú en el porvenir

“Romier no acepta que los progresos de la circulación decidan un día –por sobre los ríos, los estuarios y los océanos– el desarrollo de una urbe. De aceptar esa verdad, Romier se vería obligado a dejar abierta la puerta al porvenir a las ciudades que, como Moscú, no caen dentro de las conclusiones favorables de su tesis hidrográfica y en las que, en cambio, la técnica empieza a cobrar un vuelo nunca visto mediante la socialización, más o menos evolutiva o revolucionaria, de la producción.”

Nuestro poeta-periodista considera que el desarrollo de una urbe (o país) no está sujeto a las teorías sociológicas naturalistas, sino a las nuevas fuerzas de producción en Estados socialistas.

Elaboración propia. (A partir de *Artículos y crónicas completos César Vallejo tomos I y II*, de Jorge Puccinelli).

3.4 Vallejo en los intelectuales

Hay varios intelectuales que han escrito sobre César Vallejo, cada quien desde su perspectiva, tal vez a modo de respeto, por ser el santiaguino, el poeta peruano más universal, el símbolo con que la poesía peruana se revoluciona. Y que además es, como ya hemos podido leer en su prosa periodística, un crítico y analista de la sociedad y de todos los elementos que en ella confluyen.

El periodista César Hildebrandt, terco, escribió hace siete años el artículo *Vallejo en la calle*. En él, más que enrolarse en desentrañar las temáticas poéticas o periodísticas del vate, examina los síntomas de una sociedad que desconoce “quién era ese cholo que se hizo universal sin agitprop ni mañas ni agentes catalanas”; desconocimiento que individualiza en una universitaria recién egresada de “una universidad privada y cara.”

Pero treinta años antes, a modo de ejercicio, había, curioso, medido cuánto se conocía de Vallejo en la sociedad peruana, con un resultado más que desalentador. Pero lo es aún más, cuando en la publicación del 2009, Hildebrandt llega a un resultado peor, pues “saber que en los colegios privados y en las universidades mejor dotadas ningún profesor habla de Vallejo tiene peso de losa y sabor acre. Tiene pinta de derrota.” (*La Primera* 2009).

El periodista y dibujante cubano Armando R. Maribona entrevistó a Vallejo en 1925, las pistas las da nuestro mismo autor en su texto *La conquista de París por los negros*: “y si yo he expresado luego, en una entrevista que me hizo últimamente el

corresponsal en París de *El Diario de la Marina* de La Habana, que no tuvo nunca la mente de seguir al autor de Relâche [Francis Picabia] ni a escuela literaria alguna, lo hice sólo respondiendo a una pregunta categórica del amable periodista cubano.”

La entrevista evidentemente pasó desapercibida, hasta que periodistas del diario *La República* la rescataron del olvido y publicaron el 16/11/2008. Lo central es pues la entrevista que el cubano hizo a Vallejo, con el fin de “obtener de él una opinión acerca de la juventud literaria de su país.”

Este valioso texto periodístico confirma lo que ya hemos podido conocer: que nuestro autor creía “que el más grande escritor que ha tenido el Perú de todos los tiempos es Manuel González Prada [porque] ha impreso huellas imperecederas en las nuevas generaciones, tanto en literatura como en cuestiones sociales.” Después destacaría a Antenor Orrego, Abraham Valdelomar, Federico More, José Carlos Mariátegui, entre otros.

En poesía, menciona que los más importantes son: José María Eguren, Percy Gibson, Alcides Spelucín, Ernesto More, César Rodríguez, Luis Berninsone. “A José Santos Chocano se le empieza a discutir y a negar por respetos, a su parecer, muy vulnerables.”

Vallejo resalta que los escritores jóvenes “están en íntimo contacto con las corrientes novísimas pero no siguen ninguna escuela”. También cree que de aquellos mozos “van a aparecer escritores y poetas de mayor originalidad aún”; perfilan a ello Pablo Abril de Vivero, Francisco Sandoval, Juan Espejo, Óscar Imaña, Alberto

Guillén, Juan Lora, Raúl Porras Barrenechea, entre otros. En teatro destaca a Manuel Ascensio Segura y Leonidas Yerovi.

Nuestro autor, concluye Maribona, “está en vísperas de publicar algunos libros inéditos. Aunque se le ataca tanto y se llega a creerle loco, tengo profunda fe en su obra. Él vive satisfecho y seguro de su labor, sin miedo por los zoilos y gramáticos de sacristía.” (*La República* 2008).

La escritora y periodista Laura Restrepo, reconoce en una entrevista publicada en *La República* el 30/01/2005, su admiración por Vallejo. “Está íntimamente ligado, y por muchas razones. Yo era y sigo siendo trotskista. [...] Vallejo no solo es el gran poeta sino también un punto de vista y referente político. [Él] nos ofrecía la posibilidad de combinar política y literatura.

Vallejo me parece oscuro, afirma la autora colombiana. “Desde *Trilce* hay una lucha a trompadas con el idioma. La lectura que me dejó [dicho libro] es como un intento de trasponer puertas. Poema tras poemas y no intuyes nada hasta que aparece un poema y te ilumina como un rayo. Creo que es un libro iniciático con fuerza que desde el título te interroga.” (*La República* 2005).

CONCLUSIONES

1. Era, por aquellos años en que Vallejo desarrolló el periodismo, una necesidad en cada intelectual arraigar su pensamiento social y político en las acciones que desarrollaba, modo de vida y más que nada intelectual, entiéndase la escritura de crónicas, artículos o ensayos. Entonces es efectivamente cierto que Vallejo plasmó sus ideas de igualdad, justicia social, así como su filiación marxista, en su trabajo periodístico. Siendo esa su característica más resaltante.
2. Hemos buscando a través de la presentación e interpretación de las crónicas y artículos de Vallejo, además de conocer su pensamiento social y político, ingresar a una parte de la historia del periodismo peruano, poco conocida, pero más que nada poco leída.
3. Vallejo fue un periodista, no tal cual ahora se conoce a uno, pero tuvo formación autodidacta, pasión y entrega, conocimiento de independencia y libertad, fuentes principales para realizar dicha labor. Su necesidad económica, le llevó a descubrir un campo, donde aún le falta ser más valorado, porque su prosa periodística

encarna al Vallejo ciudadano al que se indigna y al que se alegra por las situaciones que se generan a su alrededor.

4. Su pensamiento social y político, si bien ha sido tratado de manera individual, el propio Vallejo planteó, de cierto modo, ambas vertientes en combinación maestra, es decir, como una masa totalizadora, con el gran poder del dominio de la literatura, como base para impulsar y desprender la fuerza de su pluma hacia todo campo, toda sociedad humana y todo tiempo histórico y cronológico.
5. Creemos en la independencia del pensamiento totalizador de Vallejo, porque a salvo de las críticas por su filiación marxista en una Rusia leninista y una España coactada, fue consecuente con lo que profesaba y escribía. Fue un marxista confeso, fuerte y leal, sin temores. Existe tal vez la necesidad en cada quien como ser humano, de terminar lo que Vallejo nos ha dejado encomendado: la igualdad entre todos, aunque para eso tengamos que vencer primero el natural comportamiento jerárquico y dominante de nuestra raza.
6. En concreto, Vallejo fue cronista y articulista, sus textos modernistas y vanguardistas, a hoy ya no son replicados por nadie, ni siquiera con variantes. Al decir replicados, básicamente nos referimos a la forma como abordó los temas, pues fue única, contó con una pluma magistral, descripciones al detalle, informativas, interpretativas y hasta conmovedoras. Indefectible es el uso del diccionario para leer las crónicas y artículos que nos legó.
7. Escenas de seres humanos desfavorecidos por la desigualdad y la inclemencia de otros, labraron en Vallejo el estremecimiento y la solidaridad ante el dolor ajeno.

Creemos que este factor condujo el ritmo de lo que él quiso vivir, forma denostada por unos y alabada por otros.

8. La honestidad, aprendida en el hogar, con la que Vallejo se desplazaba era, después de su intelectualidad, su característica más resaltante. Lo evidencian primero sus poemas, luego las cartas dirigidas a amigos y familiares y para rematar, sus textos periodísticos. De este rasgo podríamos concluir también que él viaja a Europa temeroso por la reapertura del juicio de agosto de 1920 (como es natural), pero más que eso, con el pesar de no poder comprobar su inocencia y convencer de ello a una justicia, al parecer, parcializada.
9. Hemos podido leer y conocer, que Vallejo fue un empeñoso denunciante y crítico de sus colegas contemporáneos. Detestó la función del arte como propaganda, puso en juicio a quienes indiferentes solo creaban lo que sus cerebros –encerrados y, ajenos a la sociedad y sus necesidades–, les dictaban.
10. La participación de Vallejo como periodista creemos que es un esfuerzo por alcanzar dominar no solo el lenguaje periodístico, sino el lenguaje universal, a través de que todo hombre que lea una crónica o artículo vallejiano, identifique primero la orientación, propuesta y ángulo en la temática; y segundo, sepa que es Vallejo quien está detrás de esas letras. Esto debido a que consideramos al periodista, salvando el tema idiomático y el contexto, como un hombre capaz de desempeñar sus funciones en cualquier parte y bajo cualquier modelo empleador.

APÉNDICES

APÉNDICE A: ENTREVISTA AL POETA MIGUEL ILDEFONSO

Fecha de realización: 14 de diciembre del 2015

¿De qué manera la tierra natal y la familia, marcan la vida y obra de César Vallejo?

Marca básicamente su poesía, que es la más valiosa obra que hizo el poeta, sin desmerecer su narrativa, teatro, ensayo, y prosa de diversa índole. La tierra natal y la familia están presentes en su escritura poética, además en la forma de sentir, de vivir. El espíritu andino es algo que no lo dejó, aun cuando se vio obligado a salir del país para nunca volver, aun cuando se hizo un hombre de mundo, cosmopolita pues su compromiso social y político era un deber imperioso en ese contexto histórico.

El juicio que le valió un tiempo de cárcel, ¿fue uno de los motivos que estimuló a Vallejo a viajar a Europa?

Yo creo que sí. Tuvo que irse por ese motivo, pero también considero que se fue para cumplir con su trabajo intelectual y con su ideal de revolución. Vallejo sabía que tenía que estar en Europa y resistir a la pobreza, inclusive a la muerte. Sus restos siguen allá y nunca volverán. Tomemos eso como una denuncia que hasta hoy hace el vate para su país, el Perú.

Muchos no tuvieron la “suerte” de Vallejo, de vivir esa época de luchas, agrupaciones y causas colectivas, rodeado de importantes intelectuales. Hay varios casos de escritores y poetas que se fueron para no volver, como Eielson, que podría ser un caso parecido a Vallejo, aunque él sí conoció el éxito, y se fue por causas más personales. Otros han podido irse y retornar. Hoy la globalización ha cambiado el panorama.

¿Existen diferencias entre el Vallejo periodista y el poeta? ¿Por qué?

La diferencia sustancial está en que son géneros distintos, formas de escritura distinta. El poeta y el periodista están en un mismo hombre. Vallejo es uno de los más coherentes poetas que existieron, no digo al cien por ciento, pero tuvo una gran capacidad de ser él mismo, a costa de mucho sacrificio. Eso es lo que queda como leyenda en él. Su integridad, algo raro sobre todo en estos tiempos más actuales.

¿Cómo interpreta el pensamiento social y político que Vallejo expuso a través de su trabajo periodístico?

Así como en su poesía o narrativa, podemos ver dos aspectos en su pensamiento social y político. Primero el ideológico, el comprometido con el comunismo o socialismo de la época; y segundo su lado humano y solidario. Vallejo no era un dogmático ciego. Antes que político era artista (poeta). Era un ser libre que sabía lo que era la privación de la libertad. Y sabía los alcances metafísicos y existenciales del lenguaje; por eso era un excelente prosista.

¿Cuáles son las enseñanzas y los aportes que César Vallejo ha entregado al periodismo?

Quizás su mejor aporte es haber sido él mismo, aun cuando ni le pagaban bien o no le pagaban nada por los envíos de sus crónicas y artículos al Perú. Una de las características de sus textos periodísticos era estar atento a lo actual, a lo moderno, la curiosidad de ver en lo nuevo algo que sea positivo al futuro de la humanidad. Ese periodismo ya se perdió.

¿Qué importancia tiene que Vallejo transmita a partir en su trabajo periodístico sus simpatías y diferencias sobre los tópicos que abordó?

Vallejo era un intelectual sobre todo, y por eso tenía que tomar posición. Era una persona comprometida con su época, y esta era así de demandante. No había punto medio.

¿Qué encuentra Vallejo en su vínculo con el marxismo?

Siente que el marxismo era la manera de que en la humanidad pueda existir justicia e igualdad. Era la utopía de esos tiempos. En esencia válida para hoy. Su vínculo con el marxismo incrementa más que cambia su trabajo tanto periodístico como poético.

APÉNDICE B: ENTREVISTA CON EL PERIODISTA Y POETA EMILIO SÁNCHEZ-LIHÓN MAYORGA

Fecha de realización: 14 de diciembre de 2015

¿Cómo su pueblo natal, Santiago de Chuco y su familia se manifiestan a través de la obra de César Vallejo?

Vallejo formaba parte de una familia influyente o poderosa no en el sentido económico o político, sino en el sentido social a raíz de su preparación académica. El matrimonio Vallejo-Mendoza (donde el padre era letrado) logra que todos sus hijos varones alcancen la educación universitaria algo muy importante en esa época (hay que decir que entonces las mujeres no accedían a ello). César Vallejo tuvo esa ventaja a diferencia de otros provincianos.

¿Qué tan importante fue la relación de Vallejo con sus amigos del Grupo Norte?

En la etapa juvenil, se ensayan cuáles serán los roles, expectativas y aportes de cada quien en el mundo adulto y profesional. El Grupo Norte fue muy importante para Vallejo, porque lo acogen como en una familia, no reemplaza a la real dejada en el pueblo natal, pero viene a tratar de suplir su ausencia. Los integrantes del grupo son los primeros que celebran el genio de Vallejo y reconocen su talento. Incluso durante el tiempo en que Vallejo estuvo preso, Orrego, Spelucín entre otros, se quedaban algunas noches en la calle colindante a la celda para comprobar que no lo matasen.

Los miembros del grupo fueron en su mayoría costeños con una herencia criolla y privilegiada (pienso en lo que después se transforma en el APRA). Estos elementos tenían una identidad global y le contagian a Vallejo la necesidad de abrirse al mundo. La expectativa de estos jóvenes era viajar a Europa, para adquirir nuevos conocimientos; Vallejo también va a desear eso. Más adelante, él lo lograría y, desde París, siente la necesidad de marcar distancia de sus compañeros del grupo. En su mayoría habían pasado a formar las filas de APRA, pero Vallejo no, a pesar de ello, su amistad se mantuvo.

El juicio que le valió un tiempo de cárcel, ¿fue uno de los motivos que estimuló a Vallejo a viajar a Europa?

Antes de irse, Vallejo dirige una carta de despedida a sus familiares, en donde indica que se va a Europa por motivos literarios. Y es que ciertamente estar en Europa le servirá para hacerse de mundo y adquirir nuevos conocimientos. También dirige una carta a su amigo Antenor Orrego manifestándole su preocupación por la reapertura del juicio, y le pide que esté al tanto de lo que suceda.

Vallejo tenía la intención de regresar, incluso pide un dinero al gobierno peruano para regresar, se lo dan, pero se ve impedido de retornar por su situación judicial. Él nunca tuvo la intención de escapar, sino de afrontar el asunto, pero lamentablemente se tenía que enfrentar con una justicia imparcial

¿Qué versión tiene usted respecto a los sucesos que llevaron a la cárcel al poeta?

Vallejo viaja a Santiago de Chuco para visitar la tumba de su madre que había fallecido en 1918. Justo llega para la festividad del patrón del pueblo. El alcalde, sabiendo que había diferencias políticas, contrata a un grupo de personas para vigilar el normal desarrollo de la fiesta. Estos guardias en los últimos días de la festividad, piden su pago al alcalde para poder disfrutar de la misma, pero ante la negativa, inicia la violencia: toman la comisaría, y entre el caos fallece un poblador, Juan Ciudad. En la retoma del recinto policial, esta es incendiada, junto con casas colindantes. En medio de esos hechos confusos, hubo gente que dijo ver a Vallejo instigando.

¿Existen diferencias entre el Vallejo periodista y el poeta? ¿Por qué?

En el aspecto temático sí hay diferencias entre su poesía y su periodismo. Este último es más concreto, es su opinión sobre situaciones sociales puntuales. Al contrario, su poesía es mucho más moral en consecuencia de su compromiso humano. Él fue una persona bastante consecuente con su pensamiento que se revelaba en su obra. Ambos factores van a la par, van entonados con la idea de justicia social, la idea de integración, de pertenencia y de identidad.

¿Podríamos tomar como referencia que lo que marca su pensamiento social y político es su experiencia laboral en las minas de Quiruvilca y en la hacienda Roma?

Sí, pero también recordemos que él fue docente en varios colegios, uno de los lugares donde se pueden apreciar los diferentes niveles y desajustes en nuestra nación. Asimismo se suma su experiencia en la cárcel por ausencia de justicia; él ve que había diferentes tratos entre quienes tenían dinero y los que no. Es de destacar también la empatía que Vallejo sentía por su prójimo.

En Europa, en su calidad de periodista y escritor, si hubiera querido, habría conseguido un buen trabajo vendiendo su capacidad de escritura a las esferas de poder existentes, pero su identificación por el desfavorecido fue mayor. Vallejo era capaz de quitarse el pan de la boca para dárselo a una persona que lo necesite, él no era solo palabras, sino hechos. Opta por el camino más duro, no porque no le quede otra opción, sino porque en realidad siente el deseo de ir por esa ruta y eso refleja una entereza de carácter muy grande.

¿Cuáles son las enseñanzas y los aportes que César Vallejo ha entregado al periodismo?

Creo que su mejor enseñanza es el compromiso que tuvo como periodista y como ser humano. Compromiso que él tuvo hacia aquellas personas desvalidas, él fue su voz, y

las representó dentro de una sociedad que les daba le espalda. No las ignoró, como hoy sucede.

Vallejo creo que fue un periodista poco objetivo, yendo más por lo emotivo y por la opinión personal; por lo tanto no entonaría con las normas hoy empleadas. No quiere decir que su trabajo periodístico sea malo, sino que corresponde a otra época.

¿Qué encuentra Vallejo en su vínculo con el marxismo?

Encuentra una idea de unión, con la que todos podamos vivir en igualdad, en todos los aspectos de nuestra vida. Con la racionalidad del comunismo explica que lo único que un sistema no puede garantizar es el amor a un mismo nivel para cada ser humano. Para suplir ese aspecto, Vallejo se vale de su educación religiosa, para buscar no unírnos solo por razón, sino también por amor. A esto también suma los valores indígenas andinos que hacen que él sea quien es, formando el eje central de su obra.

APÉNDICE C: ENTREVISTA AL POETA DOMINGO DE RAMOS

Realizado el 15 de diciembre del 2015

¿De qué manera la tierra natal y la familia, marcan la vida y obra de César Vallejo?

La tierra natal y la familia están presentes en sus poemas y algunos relatos donde trasmite o describe su infancia y sus querencias familiares. Por ejemplo el poemario *Trilce* es referencia de ello.

El juicio que le valió un tiempo de cárcel, ¿fue uno de los motivos que estimuló a Vallejo a viajar a Europa?

La reapertura del caso puede haber sido un detonante para que Vallejo decida irse a Europa, pero creo que no fuera motivo suficiente. Más que nada, creo que fue su afán de conocer otras culturas, así como otros escritores y realidades muy diferentes a la nuestra. Ejemplo es su viaje a la Unión Soviética donde opina sobre la revolución rusa y sus consecuencias.

¿Cómo interpreta el pensamiento social y político que Vallejo expuso a través de su trabajo periodístico?

Vallejo tenía una opinión muy clara sobre su filiación política y lo aplicaba a la hora de escribir sus crónicas y artículos. Era marxista y por lo tanto su visión del mundo estaba impregnada por esta ideología.

¿Cuáles son las enseñanzas y los aportes que César Vallejo ha entregado al periodismo?

Vallejo contribuyó con su trabajo periodístico al posicionamiento de una crítica al sistema imperante de esos años.

Además hay que destacar que Vallejo fue muy honesto, característica que deja mucho que decir de alguien que tuvo tribuna en un espacio muy importante e influyente y más aún el contexto formativo en que se encontraba nuestro país.

¿Qué importancia tiene que Vallejo transmita a partir en su trabajo periodístico sus simpatías y diferencias sobre los tópicos que abordó?

Vallejo contribuyó al debate que venía desarrollando la intelectualidad de ese entonces como Valdelomar que ya había desarrollado *Colónida*, y otros varios grupos como El Norte al cual pertenecía Vallejo. Igual papel desarrolló durante los años que vivió en Europa.

¿Qué encuentra Vallejo en su vínculo con el marxismo?

Vallejo encuentra en el marxismo su visión de la vida; que la humanidad tenía que cambiar radicalmente y a través del marxismo lograr cambiar sus perspectivas históricas y por ende las ideológicas, pero no su poesía que gozaba de una autonomía esencial.

¿Qué importancia tiene su participación en la Guerra Civil Española?

Vallejo se solidariza como intelectual con la causa republicana en la Guerra Civil Española. Fue propagandista de dicho bando y buscó desde su concepción comunista, apoyar la ruptura del control tiránico que ejercía el régimen dictatorial de Franco y el fascismo en España.

APÉNDICE D: Los artistas ante la política

chevique en la materia— exclama ante la obra de Kluef: «¿Qué quedará de ella si se le quita su paisanería?... Nada. Su arte carece de perspectiva histórica». Essenin ha sido acaso el que más cerca estuvo de dar una que otra brazada germinal a la poesía socialista. Su suicidio mismo y el proceso final de su espíritu testifican su tragedia de *déclassé*, su caso de hombre que sentía sinceramente y en el fondo de su propio ser personal, la crucifixión de un mundo que muere y otro que nace. Por haber vivido, precisamente, esta tragedia de encrucijada de nuestra época, Essenin ha sido el espíritu típico de los primeros artistas del socialismo, cuya misma impotencia para sentar las bases definitivas del arte futuro y para vivir plenamente la nueva vida, concuerda con las trágicas dificultades de la nebulosa cultural naciente. Pasternak, Filipchenko, Kasin, Jarov, Lafi, no practican más arte socialista que el que reside en los temas, palabras y metáforas. La poesía verdaderamente socialista no se anuncia hasta ahora, más que en la buena intención de los jóvenes rusos y en muy contados y débiles acentos creadores.

Porque la estética socialista no debe reducirse a los temas, al sentido político ni a los recursos metafóricos del poema. No se reduce a introducir palabras a la moda sobre economía, dialéctica o derecho marxista. No se reduce a tejer ideas renovadoras o requisitorias sociales de factura u origen comunista. No se reduce a adjetivar los hechos y cosas del espíritu y de la naturaleza con epítetos traídos por los cabellos, de la revolución proletaria. La estética socialista debe arrancar únicamente de una sensibilidad honda y tácitamente socialista. La estética revolucionaria, aunque no esté en los motivos, en las palabras ni en la tendencia moral o política del poema. Sólo un hombre sanguíneamente socialista, aquél cuya conducta pública y privada, cuya manera de ver una estrella, de comprender la rotación de un carro, de sentir un dolor, de hacer una operación aritmética, de amar una mujer y de levantar una piedra, de callar o de llevar una migaja a la boca de un transeúnte, es orgánicamente socialista, sólo ése puede crear un poema auténticamente socialista. Sólo ése creará un poema socialista, en el que no trate de

en la naturaleza humana. Su acción no es didáctica, trasmisora o enseñatriz de emociones e ideas cívicas, ya cuajadas en el aire. Ella consiste, sobre todo, en remover, de modo obscuro, subconsciente y casi animal, la anatomía política del hombre, despertando en él la aptitud de engendrar y aflorar a su piel nuevas inquietudes y emociones cívicas. El artista no se circunscribe a cultivar nuevas vegetaciones en el terreno político, ni a modificar geológicamente ese terreno, sino que debe transformarlo química y naturalmente. Así lo hicieron los artistas anteriores a la Revolución Francesa y creadores de ella; así lo han hecho los artistas anteriores a la Revolución Rusa y creadores de ella. La cosecha de semejante creación política, efectuada por los artistas verdaderos, se ve y se palpa sólo después de siglos, y no al día siguiente, como acontece en la acción superficial del pseudoartista.

Diego Rivera cree que el pintor latinoamericano debe tomar como motivos y temas artísticos la naturaleza, los hombres y las vicisitudes sociales latinoamericanas, como medio político de combatir el imperialismo estético y, por ende, económico, de Wall Street. Diego Rivera rebaja y prostituye así el rol político del artista, convirtiéndolo en el instrumento de un ideario político, en un barato medio didáctico de propaganda económica. «Es una verdad indiscutible —dice Rivera— el poder del factor estético como determinante en primer lugar económicamente de la orientación de la referencia en los consumos y en segundo lugar, como factor psicológico capaz de encauzar la mente y la voluntad proletaria por el trayecto más corto hacia la consecución de lo que conviene a sus intereses de clase». Olvida Diego Rivera que el artista es un ser libérrimo y obra muy por encima de los programas políticos, sin estar fuera de la política. Olvida que el arte no es un medio de propaganda política, sino el resorte supremo de creación política. Hablo del arte verdadero. Cualquier versificador, como Maïakovski, puede defender en buenos versos futuristas, la excelencia de la fauna soviética del mar, pero solamente un Dostoievski puede, sin encasillar el espíritu en ningún credo político, concreto y, en consecuencia, ya

anquilosado, suscitar grandes y cósmicas urgencias de justicia humana. Cualquier versificador, como Déroulede, puede erguirse ante la muchedumbre y gritar los gritos democráticos que quiera; pero solamente un Proust puede, sin empadronar el espíritu en ninguna consigna política propia ni extraña, suscitar, no ya nuevos tonos políticos en la vida, sino nuevas cuerdas que den esos tonos.

Diego Rivera fabrica un disco y pretende dárselo a los artistas de América, para que se ocupen de darle vuelta. Todo catecismo político, aun el mejor entre los mejores, es un disco, un cliché, una cosa muerta, ante la sensibilidad creadora del artista. Esta acción política está bien en manos segundonas de artista copiadador o repetidor, pero no en manos de un creador. Por lo demás, bueno sería que se lograra descubrir la pólvora, aun dentro de la teoría de Rivera; pero la historia del arte no ofrece ningún ejemplo de artista que, partiendo de consignas o cuestionarios políticos, propios o extraños, haya logrado realizar una gran obra. Las teorías, en general, embarazan e incomodan la creación.

El artista debe, antes que gritar en las calles, o hacerse encarcelar, crear, dentro de un heroísmo tácito y silencioso, los profundos y grandes acueductos políticos de la humanidad, que sólo con los siglos se hacen visibles y fructifican, precisamente, en esos idearios y fenómenos sociales que más tarde suenan en la boca de los hombres de acción o en la de los apóstoles y conductores de opinión, de que hemos hablado más adelante.

Si el artista renunciase a crear lo que podríamos llamar las nebulosas políticas en la naturaleza humana, reduciéndose al rol, secundario y esporádico, de la propaganda o de la propia barricada, ¿a quién le tocaría aquella gran taumaturgia del espíritu?

[*Mundial*, N° 394. Lima, 31 de diciembre de 1927.]

APÉNDICE E: Ejecutoria del arte socialista

EJECUTORIA DEL ARTE SOCIALISTA

Los nuevos rusos, después de una etapa de modas y de escuelas tan fugaces como barrocas —akmeistas, nitchevokis, presentistas, centristas, construistas— empiezan a pisar firme y a encontrar un derrotero propio y creador de la nueva cultura socialista. No se conoce a punto fijo el momento en que se inicia la nueva poesía rusa, ni el iniciador auténtico de ella. No es el iniciador Alejandro Blok, cuya obra, como dice Trotsky, no es un poema revolucionario, sino el último suspiro del arte burgués. «Blok —afirma Trotsky— no nos pertenece». Tampoco es el iniciador Vladimir Khlebnikov, cuyo espíritu saturniano y walpúrgico repugna a la salud natural y a la alegría del trabajo, que Gorki proclama como uno de los caracteres de la nueva vida. Ni Blok ni Khlebnikov han engendrado el arte propiamente socialista. Con sólo cantar la rebelión y la lucha por la libertad y la justicia social, como hace Blok, no se crea, en efecto, una nueva estética. Con sólo cantar sentimientos maximalistas y antiburgueses, como hace Khlebnikov, tampoco se crea una nueva estética.

Para fijar el punto de arranque de la poesía socialista, convendría determinar previamente la naturaleza de ésta y su fisonomía peculiar. Por desgracia, la poesía propiamente socialista, aquélla en que ha de reposar la cultura universal del porvenir, no existe todavía en forma sustantiva. Ninguno de los poetas jóvenes de Rusia logra trazar, de manera definitiva y seria, los grandes lineamientos de esa estética. Maiakovski es un bufón. Kluef es un burgués indigenista, que ama a la revolución de octubre únicamente por haber emancipado al mujik. Trotsky —a quien hemos de citar siempre por ser la mejor inteligencia bol-

chevique en la materia— exclama ante la obra de Kluef: «¿Qué quedará de ella si se le quita su paisanería?... Nada. Su arte carece de perspectiva histórica». Essenin ha sido acaso el que más cerca estuvo de dar una que otra brazada germinal a la poesía socialista. Su suicidio mismo y el proceso final de su espíritu testifican su tragedia de *déclassé*, su caso de hombre que sentía sinceramente y en el fondo de su propio ser personal, la crucifixión de un mundo que muere y otro que nace. Por haber vivido, precisamente, esta tragedia de encrucijada de nuestra época, Essenin ha sido el espíritu típico de los primeros artistas del socialismo, cuya misma impotencia para sentar las bases definitivas del arte futuro y para vivir plenamente la nueva vida, concuerda con las trágicas dificultades de la nebulosa cultural naciente. Pasternak, Filipchenko, Kasin, Jarov, Lafi, no practican más arte socialista que el que reside en los temas, palabras y metáforas. La poesía verdaderamente socialista no se anuncia hasta ahora, más que en la buena intención de los jóvenes rusos y en muy contados y débiles acentos creadores.

Porque la estética socialista no debe reducirse a los temas, al sentido político ni a los recursos metafóricos del poema. No se reduce a introducir palabras a la moda sobre economía, dialéctica o derecho marxista. No se reduce a tejer ideas renovadoras o requisitorias sociales de factura u origen comunista. No se reduce a adjetivar los hechos y cosas del espíritu y de la naturaleza con epítetos traídos por los cabellos, de la revolución proletaria. La estética socialista debe arrancar únicamente de una sensibilidad honda y tácitamente socialista. La estética revolucionaria, aunque no esté en los motivos, en las palabras ni en la tendencia moral o política del poema. Sólo un hombre sanguíneamente socialista, aquél cuya conducta pública y privada, cuya manera de ver una estrella, de comprender la rotación de un carro, de sentir un dolor, de hacer una operación aritmética, de amar una mujer y de levantar una piedra, de callar o de llevar una migaja a la boca de un transeúnte, es orgánicamente socialista, sólo ése puede crear un poema auténticamente socialista. Sólo ése creará un poema socialista, en el que no trate de

servir a un interés de partido o a una contingencia política de la historia, sino en el que viva una vida personal y cotidianamente socialista. (Digo personal y no individual). En el poeta socialista, el poema socialista deja de ser un trance externo, provocado y pasajero de militante de un credo político, para convertirse en una función natural, permanente y simplemente humana de la sensibilidad. El poeta socialista no ha de ser tal solamente en el momento de escribir un poema, sino en todos sus actos, grandes y pequeños, internos y visibles, conscientes y subconscientes y hasta cuando duerme y cuando se equivoca o se traiciona.

Esta y no otra es la ejecutoria de un artista socialista. Que la sepan, los desorientados colonos de Moscú en América.

[*Variedades*, N° 1075. Lima, 6 de octubre 1928.]

ACERCA DE LA REVOLUCIÓN RUSA

Ha oscurecido a las cinco de la tarde. Nubes de cuervos siguen al tren, posándose a veces en los coches o golpeando pesadamente, con las alas, los vidrios de las ventanillas. La vía se va haciendo más estrecha y los bosques se van densificando, hasta formar una sola masa compacta y caminante.

Mi amiga comunista vuelve a toser, ahora con frecuencia. Sus ojos denuncian que ha vuelto la fiebre. Tendrá esta joven unos veinte años. Cuando estalló la revolución, tenía diez. Su familia residía a la sazón en Moscú. Su padre, obrero textil, cayó en una refriega entre las fuerzas de Kerenski y un grupo de obreros moscovitas ocurrida en la Plaza Lublanka, pocos días antes de la toma del poder por el Soviet. Después, murió la madre, en la hambruna de la guerra civil, así como todos sus hermanos. Ella escapó de la muerte pero no de la tuberculosis. ¿Queréis conocer, en detalle, la biografía de esta enferma bolchevique? ¿No os basta oír su tos desgarradora, nacida del hambre de la revolución? ¿No os basta saber que, hoy mismo, en su calidad de miembro del Partido, su vida es un ejercicio cotidiano de trabajo y sacrificio por la causa de la justicia? Esta mujer ha sufrido en plenos pulmones la explosión de su propia cólera de clase y no debéis reír escépticamente ni volver con indiferencia las espaldas a sus palabras revolucionarias. Ha sufrido: luego, tiene derecho a la queja y a la esperanza.

Oyendo su tos extrañamente isócrona e implacable, de un lado, y, de otro, la respiración, normal y reposada, del médico que duerme su sueño de burgués, pienso en la justicia, no como en un juego de revancha del pobre sobre el rico ni como en un expediente, sentimental y arbitrario, de venganza de una

clase explotada sobre la clase explotadora. Pienso en la justicia, no como en un ideal sacado de la nada o inventado por los filósofos, apóstoles o taumaturgos, sino como en un fenómeno de equilibrio colectivo, que se plantea, se realiza y se transforma constantemente según las evoluciones y revoluciones de la historia.

La justicia, considerada como una concepción abstracta, como una fórmula única e invariable, como una simple categoría lógica, no pasa de un deporte metafísico y de un símbolo meramente literario del que se ha hecho uso, algunas veces, para distracción y embeleso místico de las clases intelectuales y, casi siempre, con la vana e inoperante intención de evitar las revoluciones desviando los términos esencialmente económicos y políticos de un conflicto con fraseologías inútiles y elucubraciones demagógicas. Tal ha sido, en términos generales, la posición de la totalidad de la literatura socialista. Desde el socialismo reaccionario y utópico, de espíritu feudal o pequeño burgués, hasta el socialismo alemán, con sus «reivindicaciones de la razón práctica». Desde el socialismo conservador o gran burgués, con sus reformas administrativas sobre la base vigente de la producción, hasta el socialismo y comunismo llamados por Marx y Engels «crítico-utópicos», contenidos en los sistemas de Saint-Simon, de Fourier y Owen y que sustituyen, a la realidad y desenvolvimiento sociales, la propia ingeniosidad de sus autores; a las condiciones históricas de la lucha de clases, condiciones fantasistas y antojadizas y a la organización espontánea del proletariado en clase, una organización fabricada de una sola pieza por ellos mismos. Son todos estos sistemas frutos de mentalidades típicamente literarias, que sueñan en una justicia social basada en utopías subjetivas, de imposible realización.

Solamente el marxismo ha concebido la justicia como una función en marcha de las fuerzas sociales, como un proceso viviente y cambiante del equilibrio de la historia.

[*El Comercio*. Lima, 28 de abril de 1929 y *Bolívar*, N° 2, Madrid, 15 de febrero de 1930.]

APÉNDICE G: César Vallejo en viaje a Rusia

CÉSAR VALLEJO EN VIAJE A RUSIA*

El tren avanza a través de las inmensas estepas polacas, donde van enrareciendo más y más los campos labrantíos y las poblaciones rurales. La línea cruza extensos bosques de pinos o planicies cenagosas y heladas, con una que otra parcela cultivada. Esta es, ciertamente, una región estéril y pobre. Ni chimeneas de fábricas ni el humo de los surcos fecundos. Ni alquerías ni establos. Ni caminantes ni automóviles. A veces, disminuye el tren su velocidad, a causa de algún trabajo de reparación de la línea férrea, circunstancia que nos permite ver los últimos obreros de los países burgueses. Son pequeñas patrullas de trabajadores polacos, vestidos miserablemente y cuyos instrumentos y útiles de labor denuncian el atraso de la maquinaria y, por ende, de la vida económica de Polonia.

—Sin embargo —observa la joven comunista, mi compañera de viaje— este país está preparándose afanosamente para una guerra con Rusia.

El doctor no está ahora con nosotros y la señora rusa, en ausencia de este miembro de la burguesía de Moscú, puede hablar libremente de su país y de sus enemigos exteriores. Alude a la invasión que en 1920 —época en que Rusia acababa de salir de la guerra civil— llevó a cabo Polonia sin ninguna declaratoria de guerra. El ejército polaco llegó entonces hasta el corazón de Ucrania y causó desastres de tal magnitud que hasta hoy no acaban de ser remediados. Alude después a la tentativa de agresión polaca de 1921. Todos estos ataques y agresio-

* Este artículo, con algunas variantes, se publicó, bajo el título «Un reportaje en Rusia», en la revista *Bohémie*, N° 1, Madrid, 1° de febrero de 1930.

nes —dice— no hacen sino traducir un estado de espíritu oficial, permanente en Polonia: la voluntad del gobierno polaco para una guerra contra Rusia. Pilsudsky quiere rescatar las fronteras de 1772, de Riga a Odesa. Por de pronto, el gobierno polaco se propone apoderarse de Ucrania. Existe ya en Varsovia un «Directorio interino de la República de Ucrania» y Pilsudsky acaba de ir a Bucarest movido únicamente del deseo de gestionar y terminar, por las cancillerías respectivas, la alianza polaco-rumana contra el Soviet. Sin embargo —continúa alegando nuestra amiga—, los obreros y paisanos rusos responden a todas estas intrigas y maniobras con una diplomacia de paz y de buena voluntad y con frecuentes invitaciones para discutir, franca y lealmente, los problemas internacionales. La prensa polaca mira esta actitud soviética con desconfianza sistemática, tachándola de vulgar recurso destinado a calmar, momentáneamente y con provecho estratégico para los intereses de Moscú, los últimos ardores del conflicto. Pero, por felicidad, no siempre es fácil adulterar el fondo y las verdaderas intenciones diplomáticas. El mismo gobierno alemán —tan burgués e imperialista como el de Varsovia— acaba de denunciar oficialmente a la cancillería polaca de practicar una política de opresión sobre las poblaciones alemanas de la Alta Silesia, «política —dice textualmente Stresemann— incompatible con los compromisos internacionales vigentes y con el Pacto de Ginebra». La acusación puede ser aplicable a los vejámenes, masacres y torturas que los rusos blancos, los lituanos de Vilna, los judíos de Lowov y los paisanos de la Hronada sufren de parte de las tropas de Varsovia.

Más tarde, en el restorán del tren, el doctor me dice, inclinandose como para que nadie más que yo le oyese:

—A su llegada a Moscú va usted a convencerse quién de los dos tenemos razón: la señora o yo. Usted va a ver lo que es, en realidad, el Estado Proletario...

—Esa señora —añade luego, saboreando, junto con su ensalada de zanahoria, un terrible sentimiento de revancha—, esa señora está, como la habrá usted observado, tuberculosa.

Después me dice, devorando golosamente su *roastbeef*.

—En Rusia, y no digo ya en Rusia sino en Moscú, la capital, todos viven en una miseria y suciedad indescriptibles. No hay confort ni alimentos ni trajes y ni siquiera higiene. Es una zahurda. Usted va a verlo. La prensa extranjera debería enviar con mayor frecuencia a sus redactores y corresponsales a Rusia, a fin de que el mundo se dé cuenta exacta de lo que ha hecho y sigue haciendo el Soviet. Necesariamente, los reportajes deberían ser, para el caso, imparciales. ¿Usted ha sido invitado por el Soviet para hacer este viaje a Moscú? Perdóne la indiscreción. Pero, permítame decirle que casi la totalidad de los escritores extranjeros que han visitado recientemente Rusia, han venido en condición de invitados y si usted no viaja en esa misma calidad, corre el riesgo de que, por lo menos, se la atribuyan sus lectores.

—Yo no soy invitado por nadie —le digo—. Nadie me ha invitado oficial ni particularmente. Yo costeo mi viaje y, empezando por el sello de mi pasaporte, satisfago todos los requisitos que el Soviet exige para entrar y residir en Rusia, a todos los extranjeros. Para que mi reportaje tenga validez ante la opinión pública y sea una credencial insospechable y rigurosamente objetiva de las realidades auténticas de Rusia, he querido hacer este viaje sin que el Soviet ni ninguna institución soviética comprometa, aun sin proponérselo, mi independencia con facilidades o cortesías más o menos escabrosas. Por otro lado, me encuentro, asimismo, libre de consignas procedentes de los periódicos que represento. Más todavía. Me siento libre de consignas profesionales y partidaristas. Yo no soy empleado de ningún periódico sino simple colaborador y puedo, en cualquier momento y sin sujetarme a la venia de nadie ni a sanciones de ningún contrato u obligación profesional, aumentar o disminuir mi trabajo, modificar sus términos y directivas y hasta interrumpirlo o suprimirlo por mi exclusiva voluntad. Yo no gano sueldo. Yo gano un salario. Soy un obrero intelectual. Esta condición extraprofesional de mi trabajo periodístico se halla, por su propia naturaleza, exenta de intereses creados conmigo mismo y de todo cuanto no sea una suma libertad de cri-

terio para ver las cosas y decir sinceramente lo que veo. Si la realidad contradice hoy el concepto que ella me ha merecido ayer, no tengo, para aceptar esta rectificación, ningún inconveniente. Idéntica y absoluta me parece ser mi independencia en frente a los partidos y doctrinas políticas. Yo no pertenezco a ningún partido. No soy conservador ni liberal. Ni burgués ni bolchevique. Ni nacionalista ni socialista. Ni reaccionario ni revolucionario. Al menos, no he hecho de mis actitudes ningún sistema permanente y definitivo de conducta. Sin embargo, tengo mi pasión, mi entusiasmo y mi sinceridad vitales. Tengo una forma afirmativa de pensamiento y de opinión, una función de juicio positiva. Se me antoja que, a través de lo que en mi caso podría conceptuarse como anarquía intelectual, caos ideológico, contradicción o incoherencia de actitudes, hay una orgánica y subterránea unidad vital.

[*El Comercio*. Lima, 7 de julio de 1929.]

NOTAS

¹ Lima, 1970. Licenciado en Lingüística y Literatura en la PUCP. Tiene una Maestría en Creative Writing en la Universidad de El Paso, Texas. Destacado poeta. Reciente ganador del premio de poesía José Watanabe Varas (2015).

² Estudió periodismo en la Escuela de Periodismo Jaime Bausate y Meza, y Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Tiene una maestría en psicología educativa. Labora como docente en varios centros universitarios de Lima.

³ Alegría, Ciro (1944). El César Vallejo que yo conocí. Cuadernos Hispanoamericanos.

⁴ Tercer poema de la serie *Canciones de hogar* de *Los Heraldos Negros*. Miguel Vallejo murió el 22 de agosto de 1915. El texto vallejiano supone toda una ruptura de la ornamentación modernista, interpretando ese proceso de ausencia-presencia, pasado-presente desde un juego constante de impresiones coloquiales.

⁵ El libro compuesto de 69 poemas y divididos en seis secciones, fue impreso en los Talleres de la Penitenciaría de Lima, y empezaron a circular en julio de 1919, recibiendo elogios de los intelectuales limeños como González Prada y Eguren. El poema liminar es sin duda la composición que más ha calado en el peruano: “Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!”.

⁶ Libro publicado en Lima en 1922. Tuvo un corto tiraje, de apenas 200 ejemplares, impresos en los Talleres de la Penitenciaría de Lima, que le costó a Vallejo 150 soles, dinero que obtuvo al ganar un premio de narrativa. Ya antes, Vallejo había ganado uno que otro premio por su poesía; uno, organizado por la Municipalidad de Trujillo.

⁷ Considerado como el poema más antiguo de los que forman parte de *Los Heraldos Negros*, fue publicado en *La Reforma*, diciembre de 1915, y reproducido en *Balnearios*, Lima, 9 de enero 1916, y en *Nueva Época*, 6 de julio de 1918.

⁸ “Linda Regia! Tus venas son fermentos de mi noser antiguo y del champaña negro de mi vivir!” Publicado en *La Industria* (Trujillo), el 16 de junio de 1917. Todo el poema refleja la tensión sentimental provocada por las figuras de “Tilia” (Otilia, la sobrina de Vallejo) y “Mirtho” (Zoila Rosa Cuadra), con un erotismo típicamente modernista. La forma “noser” se repite en todo *Los Heraldos Negros*. Hay que mencionar que Vallejo, por decirlo de algún modo, siempre tuvo mala suerte en el amor.

⁹ Forma poética perteneciente a *Los Heraldos Negros* poema introductorio en el libro del mismo nombre. Apareció publicado por primera vez en el diario *La Reforma* (Trujillo) y en la revista *Mundo Limeño* (Lima) en 1918. Parece ser que el poema lo recitó Vallejo en Trujillo, el 10 de enero de 1917, en casa del pintor Macedonio de la Torre.

¹⁰ Ortega, Julio. “La poética de la persona confesional”, en Flores, Ángel (1971). *Aproximaciones a César Vallejo*, vol. II. New York: Ed. Las Américas, pp. 41.

¹¹ Verso final del poema *Ausente*. Fechado el 23 de julio de 1917, fue reproducido en *Mundo Limeño* (Lima) en diciembre de 1917.

¹² Explicación hecha por el crítico literario Víctor Vich en *Sucedió en el Perú*.

¹³ En el registro de la cárcel (Reg. N°2), con el número 387, se encuentra esta curiosa ficha de nuestro poeta-periodista: Filiación: natural de Santiago de Chuco. Edad: 27 años. Raza: mixta (mestizo). Cara: aguileña. Color: trigüeño. Estado: soltero. Profesión: las letras. Estatura: 1,70. Cabello: negro. Frente: ancha. Cejas: pobladas. Ojos: pardos. Nariz: roma. Boca: grande. Labios: delgados. Barba: poblada. Orejas: grandes. Señales particulares: ninguna. Saldrá de prisión el 5 de marzo de 1922. Obtenido de Coyné, André (1949). “Apuntes biográficos de César Vallejo”, en el *Mar del Sur*, n°8. Lima.

¹⁴ Ica, 1960. Poeta peruano uno de los más destacados de los últimos veinte años, miembro cofundador del Movimiento Kloaka (1982-84). En el 2014, el Fondo Editorial del Congreso de la República publicó su libro *In-sufrido fuego - Poesía reunida 1988 - 2011*.

¹⁵ Puccinelli, Jorge (2002). “César Vallejo a través de sus artículos y crónicas” en César Vallejo. *Artículos y Crónicas Completos*, tomo I. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Citas y referencias de este libro (que también posee un tomo II) aparecerán a lo largo de este trabajo.

¹⁶ Fragmento de *El proceso en la literatura*, que forma parte estructural del libro *Los Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* (1928), escrito por José Carlos Mariátegui en los que se aborda además, temas como sociología, política y marxismo.

¹⁷ Vallejo y Georgette se casarían, y esta le sobreviviría 46 años, muriendo en Lima a los 76 años de edad.

¹⁸ Libro publicado en 1939, de manera póstuma, consta de 15 poemas en los cuales Vallejo, No ensalza las batallas o hechos bélicos, ni da loas a las gestas singulares de guerreros, sino es la contemplación alucinada que hace del martirio de un pueblo, de una lucha fratricida espantosa de la cual el poeta tiene esperanza de que renazca con nueva luz y brío. España, aparta de mí este cáliz, (s. f.). En Wikipedia. Recuperado el 14 de diciembre de 2015 de https://es.wikipedia.org/wiki/España,_aparta_de_mi_este_cáliz

¹⁹ Fragmento del poema *Piedra negra sobre piedra blanca*. Poema “premonitorio”. Según cuenta Antenor Orrego, Vallejo le despertó una noche de 1920, en Mansiche, diciéndole: “Acabo de verme en París [...] con gente desconocida y, a mi lado, una mujer también desconocida [...]. Estaba muerto y he visto mi cadáver [...]”

²⁰ A partir de este punto, todas las referencias que consignen en sus páginas números naturales, corresponden o pueden corresponder, a citas de las crónicas y/o artículos compilados en los dos tomos de *Artículos y crónicas completos*.

²¹ José Fioravanti fue un autodidacta escultor argentino. Entre sus obras más notables son las erigidas en honor de los estadistas argentinos Sáenz Peña y Avellaneda, creaciones a la que hace referencia Vallejo.

²² Primer Ministro francés entre 1912 y 1913; entre 1922 y 1924, y entre 1926 y 1929. Presidente de Francia durante la Primera Guerra Mundial. Raymond Poincaré (s. f.). En Wikipedia. Recuperado el 16 de diciembre del 2015 de https://es.wikipedia.org/wiki/Raymond_Poincaré

²³ Palabra de origen ruso, creada de la unión de las siglas en ruso NEP (Nueva Política Económica) y la palabra hombre en inglés. Esta denominaba a varias clases de empresarios privados, en la inferior economía respaldados por la NEP promulgada en 1921. Viviendo en ciertas comodidades, para 1928 Stalin liquida la NEP e inicia la colectivización agraria, marcando la bancarrota de los NEPmans. NEPman (s. f.). En Wikipedia. Recuperado el 16 de diciembre del 2015 de <https://es.wikipedia.org/wiki/NEPman>

BIBLIOGRAFÍA

PUCCINELLI VILLANUEVA, Jorge (2002). Artículos y crónicas completos César Vallejo Tomo I y II. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú – Fondo Editorial.

Programa Sucedió en el Perú [TvPerú Televisión Peruana]. (2012, abril 16). Sucedió en el Perú. César Vallejo Primera y Segunda Parte [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=0JiHDS_aoEU.

ORRILLO, Winston (1998). César Vallejo periodista paradigmático. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos – Fondo Editorial.

VALLEJO, César (1996). César Vallejo Antología Poética. España: Editorial Espasa S.A.

GONZÁLEZ VIGIL, Ricardo (1993). Intensidad y altura de César Vallejo. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú – Fondo Editorial.

GATGENS CÉSPEDES, José (2011). “Vallejo poeta, Vallejo periodista: dos espíritus en el mismo escritor”. En Ensayos Pedagógicos. Revista de la Universidad de Costa Rica, Vol. VI, n° 1, San José, pp. 83-97.

Escribano, Pedro. (30 de enero de 2005). Romance con Vallejo. Laura Restrepo en Trujillo. La República, pp. 22-23.

Hildebrandt, César. (07 de enero de 2009). Vallejo en la calle. La Primera.

Fernández, Carlos y Gianuzzi, Valentino. (16 de noviembre de 2008). Una entrevista a César Vallejo olvidada. La República, pp. 7.